

INJUV

31

RT

Noviembre 2019. Año 8.

ISSN: 0719-2533

9^{na} ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2018



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social
y Familia

Gobierno de Chile

04 *Transición desde la
Educación Superior al trabajo:
tendencias internacionales
y la realidad país.*

14 *Sexualidad
juvenil y proyectos
de vida desde
la intimidad.*

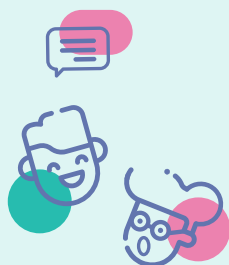
18 *Datos
generales de
violencia en
la juventud.*

Escuchémonos y
construyamos juntos



El Chile que QUEREMOS

Participa y opina en este proceso abierto
de Escucha Social para que avancemos
juntos en nuevas propuestas para
nuestro país.



Sube tu diálogo en
www.chilequequeremos.cl



Editorial

CHILE CAMBIÓ

MIRKO SALFATE YUTRONIC
Director Nacional del Instituto
Nacional de la Juventud
@mirkosalfate

Esta edición de la revista RT es especial por una razón muy importante:

Chile no es el mismo desde nuestra última publicación. El estallido social que atraviesa el país ha removido los cimientos de nuestra sociedad y ha puesto el foco en una serie de aspectos necesarios para garantizar la sostenibilidad social, dando pie a una nueva etapa en nuestra historia.

Una vez más fueron las y los jóvenes quienes impulsaron este gran cambio en una primera instancia, así como ocurrió el año pasado con las movilizaciones feministas que, entre otras cosas, exigieron mayor igualdad de género y que propiciaron cambios en distintas casas de estudios superiores.

Pero hoy las demandas son aún más profundas, más transversales, más controversiales y atacan a un problema de fondo cuyo diagnóstico es ampliamente compartido: vivimos en un país altamente desigual, lo que nos obliga a replantearnos el modelo de sociedad que construimos durante las últimas tres décadas.

A más de un mes del estallido no podemos dejar pasar los lamentables hechos de violencia que les han arrebatado la dignidad, los ojos e incluso la vida a jóvenes de nuestro país. Por lo mismo, hemos estado en contacto con el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Defensoría de la Niñez y organizaciones de la sociedad civil como Fundación Para La Confianza con el fin de levantar información, coordinarnos con las autoridades correspondientes y planificar un programa de apoyo y contención para los jóvenes que han sido víctimas de este proceso.

Así, se nos viene un largo y complejo camino en el que el diálogo será clave. Después de todo, no siempre surgen escenarios como el actual en donde cada uno de nosotros tendrá la oportunidad de plantear el modelo de sociedad que quiere y, más importante aún, de co-construir desde las juventudes un país más justo, amigable y sostenible.

Porque Chile cambió y nosotros también. ↻

Contenidos

02 PRESENTACIÓN

Introducción y Autores
Colaboradores.

04 COLUMNA

Transición desde la Educación Superior al trabajo:
tendencias internacionales y la realidad país.

07 ARTÍCULO

Participación juvenil:
descripciones e interrogantes desde los resultados de la IX Encuesta Nacional de Juventud.

14 COLUMNA

Sexualidad juvenil, proyectos de vida desde la intimidad.

18 ARTÍCULO

Datos generales de violencia en la juventud.

26 ARTÍCULO

Módulo de Salud Mental de la Novena Encuesta Nacional de Juventud: Análisis y Propuestas desde la Academia.



REVISTA RT - INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

Esta es una publicación periódica del Programa Observatorio de Juventud del Departamento de Planificación y Estudios.

(*) Pese a que en ciertas ocasiones se escriba en género masculino, el lenguaje utilizado en el texto refiere al género en su sentido amplio.

Director Nacional: Mirko Salfate Y.

Subdirectora Nacional: María Jesús Jaqueih E.

Comité Editorial: Contanza Nuñez Q., Rodolfo Westhoff M., Marcos Barretto M., Ignacio Becker B., Jorge Rodríguez R., José Tomás Valdés E., Soledad González V.

Editor General: Jorge Rodríguez R.

Asesoría Gráfica: Luis León S., Marcela Acevedo V.

Diseño, Diagramación e Impresión:
Simple Comunicación.

Periodistas: Rodolfo Westhoff M.; Constanza Nuñez Q.

Colaboradores: Marcos Barretto M., Marcelo Hurtado., María Gabriela Evans E., Felipe Esbir G.

Fotografía: Christian Lemus R., Sergio Pavez P.

Instituto Nacional de la Juventud
Gobierno de Chile.
Agustinas 1564,
Santiago Centro.
Fono: (56-2) 26204700
www.injuv.gob.cl

Introducción

La **Encuesta Nacional de Juventud** es el instrumento más importante a nivel nacional, el cual se encarga de caracterizar y diagnosticar a las juventudes que residen en nuestro país con el fin de entregar insumos a la discusión académica y al diseño e implementación de políticas públicas que estén orientadas a la población joven. La IX Encuesta Nacional de Juventud, aplicada el año 2018, viene a continuar el trabajo iniciado el 1994, proceso que ha se ejecutado ininterrumpidamente cada tres años. En ella se hace un análisis transversal a los distintos temas que atañen a las juventudes (participación social; representaciones valóricas; educación; política; confianza y discriminación; trabajo; tecnologías de la información; pareja y familia; prácticas económicas; caracterización general; consumo de sustancias; vida sexual; salud mental; violencia), los cuales se encuentran inmiscuidos dentro de los tres principales ejes que tiene el Instituto al servicio de los jóvenes: 1) Desarrollo laboral/vocacional, 2) Desarrollo cívico/social, 3) Desarrollo físico/mental.

ACTORES INVOLUCRADOS Y FICHA METODOLÓGICA

El proceso de levantamiento de la encuesta contó con diversos actores que fueron aportando a la realización del instrumento: en primer lugar, un comité asesor experto para el diseño del cuestionario y validación de los resultados preliminares. Posteriormente GfK Adimark aportó con el diseño muestral y el levantamiento de la información. Por último, la revisión de los resultados, en donde se realizaron diferentes grupos temáticos

9^{na} ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2018

de discusión para cada eje institucional. El universo de la encuesta fueron 9.700 jóvenes (hombres y mujeres) de 15 a 29 años, de todos los grupos socioeconómicos residentes en todas las regiones de Chile, tanto en localidades urbanas como rurales. Además, se encuestaron a 1.480 personas adultas (hombres y mujeres) de 30 a 59 años, de todos los grupos socioeconómicos residentes en todas las regiones de Chile, tanto en localidades urbanas como rurales, con el fin de tener un “grupo control” con el cual comparar a los jóvenes. La metodología fue cuantitativa, con un diseño muestral probabilístico y polietápico, consistente en un muestreo estratificado aporportional, contemplando 16 estratos equivalentes a las 16 regiones del país. Se aplicó de manera presencial en la vivienda, ocupando una tablet, con una duración estimada de máximo 60 minutos de aplicación, con dos secciones: una aplicada por el encuestador y otra autoaplicada (154 preguntas en

total para jóvenes y 99 para adultos). La presente revista reúne a cinco colaboradores que realizaron los primeros análisis de los resultados de la Encuesta, estructurándose de la siguiente manera.

En primer lugar, una columna escrita por José De Amesti, quien analiza los datos sobre educación y trabajo de la encuesta enfocándose en la transición de la Educación Superior al trabajo. En segundo lugar, un análisis hecho por Sebastián Escobar el cual aborda la participación juvenil a la luz de los datos de la IX Encuesta. En tercer lugar, Teresa Valdés escribe sobre lo que se muestra en materia de Salud Sexual y Reproductiva juvenil desde una perspectiva feminista. En cuarto lugar, Vania Martínez, experta en salud mental, revisa lo que se desprende en esta temática. Por último, Nicol Muslow, directora de Fundación Honra, analiza el módulo de violencia juvenil de la Encuesta.

La Encuesta Nacional de Juventud es el instrumento más importante a nivel nacional, el cual se encarga de caracterizar y diagnosticar a las juventudes que residen en nuestro país, con el fin de entregar insumos a la discusión académica y al diseño e implementación de políticas públicas que estén orientadas a la población joven.

Autores colaboradores



SEBASTIÁN ESCOBAR

Licenciado en Educación UC y Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Miembro del Núcleo de Investigación-Acción en Juventudes de la Universidad de Chile y profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Finis Terrae. Correo de contacto: siescobar@uc.cl



TERESA VALDÉS

Coordinadora del Observatorio de Género y Equidad (www.oge.cl), Socióloga (PUC), investigadora de FLACSO-Chile (1981-2006) y del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM) (2006-2012). Ha publicado y editado numerosos libros y artículos en temas de género y políticas de públicas, movimientos sociales y ciudadanía, participación social y control ciudadano. Fue Asesora en Género de la Ministra de Salud y Jefa de la Unidad de Género del Ministerio de Salud (2014-2018).

Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA). Es directora del Núcleo Milenio para Mejorar la Salud Mental de Adolescentes y Jóvenes (Imhay) e Investigadora Asociada del Instituto Milenio para la Investigación en Depresión y Personalidad (MIDAP).



JOSÉ DE AMESTI

Sociólogo y máster en sociología de la UC. Hizo su tesis sobre regímenes fiscales y preferencias redistributivas. Ha trabajado en el Centro Justicia Educacional como coordinador ejecutivo, en Ceppe UC como investigador, en la Fundación Chile Dual como consultor e investigador, y en la Escuela de Gobierno UC a través del proyecto FONIDE. Actualmente investiga temas de educación técnico profesional, mercado laboral, mentalidad de crecimiento, medición en educación y sistemas de accountability.



VANIA MARTÍNEZ

Médico psiquiatra infantil y del adolescente. Doctora en Psicoterapia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctora en Medicina de la Universidad de Heidelberg de Alemania. Se desempeña como académica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en el Centro de Medicina



NICOL MUSLOW

Trabajadora Social y Terapeuta, con 15 años de experiencia profesional en Gestión de Personas y Comunicación Estratégica en diversas compañías nacionales, multinacionales y ONGs. Docente de Educación Superior, Capacitación y Tallerista en Género. Como directora de Fundación Honra ha diseñado e implementado planes de sensibilización y formación en Equidad de Género para estudiantes, profesionales, trabajadores y ciudadanía en general, especializándose en la producción de material educativo en materias Equidad de Género, Derechos Humanos y Relaciones Sanas. Profesional multilingüe actualmente dedicada a la formación de personas en Habilidades Sociales, Comunicación Consciente, Ética, Educación Social, Equidad de Género y Terapias Holísticas con Enfoque de Género para lograr el Autoconocimiento, la Erradicación de la Violencia, y la Transformación de la sociedad.

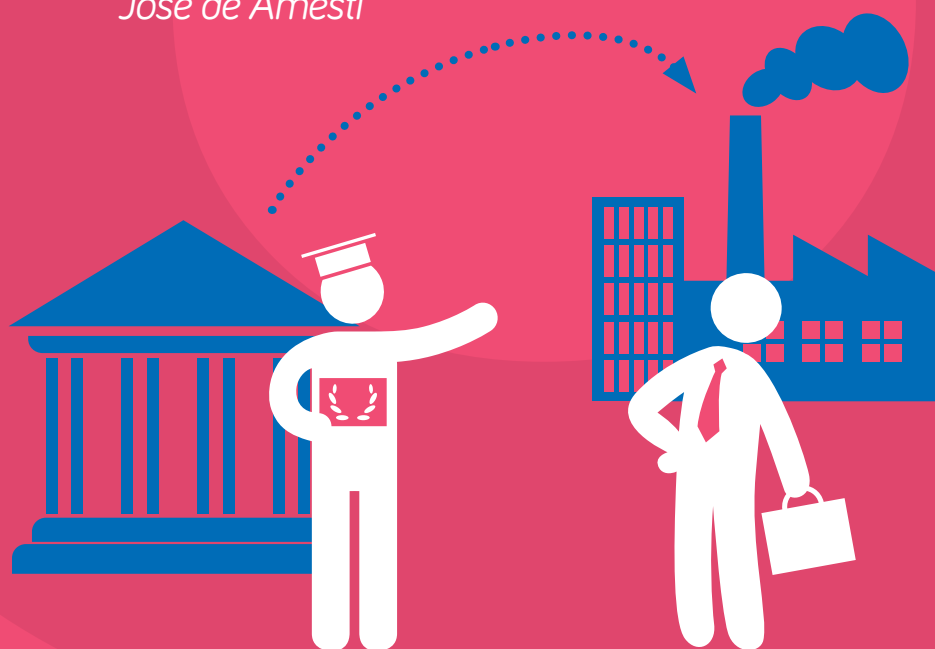
Transición desde la Educación Superior al trabajo: tendencias internacionales y la realidad país

José de Amesti

Al mirar la transición “educación – trabajo” en países de avanzada, hay dos noticias relativamente nuevas que son interesantes de examinar.

Primero, hay una tendencia al alza en el subempleo joven. Esto plantea un escenario complejo porque a diferencia del desempleo –cuya causa suele ser la calificación insuficiente–, en el subempleo la causa proviene de una calificación excesiva. Este fenómeno aparece en la literatura como “mismatch” y se refiere a un desajuste entre las habilidades que los sujetos portan y las habilidades requeridas para desempeñarse en sus puestos de trabajo. Tal situación obedece a fallas tanto en el mercado laboral, por no señalar a tiempo el tipo de habilidades que se necesitarán en cada sector económico, como en la oferta educativa, por enseñar a través de programas curriculares obsoletos. Como sea, la sobrecalificación o subutilización de habilidades implica capital humano en stock y corresponde, en cierto grado, a un tipo de cesantía.

Segundo, y relacionado con lo anterior, el premium salarial de poseer un título superior ha ido perdiendo su tendencia al alza y comienza a estancarse (véase por ejemplo Valleta, 2018; Ashworth & Ransom, 2019). Si bien



los trabajadores con título terciario siguen ganando más que sus pares sin título (OCDE, 2019), la diferencia ha ido decreciendo y es probable que empiece a disminuir. Tras la masificación de la educación terciaria, es esperable que los certificados vayan perdiendo su exclusividad y no provean ya el mismo estatus laboral que antes. Pero la masificación no es la única causa: también debe considerarse que la extensa duración y el alto costo de la educación superior hicieron aparecer alternativas más expeditas y abordables hacia la preparación laboral (como cursos online, bootcamps, pasantías con certificados, etc.). Las competencias

Hay una tendencia al alza en el subempleo joven. Esto plantea un escenario complejo porque a diferencia del desempleo –cuya causa suele ser la calificación insuficiente–, en el subempleo la causa proviene de una calificación excesiva.

En un artículo recientemente publicado, Sevilla y Farías (2019) encuentran que los trabajadores chilenos, sobre todo los más jóvenes, poseen más habilidades y mayor nivel educacional que el requerido en sus trabajos. A esto se suma que, exceptuando algunos rubros, la mitad de los trabajadores en Chile no poseen estudios relacionados con el área donde trabajan (Carrillo, Espinoza & Valenzuela, 2018).

expresa una bajísima correspondencia entre educación y trabajo. Podría decirse entonces que Chile se enfrenta de manera incipiente a una gradual caída en el premium de la educación superior y a un desajuste (o mismatch) de habilidades y calificaciones. La consecuencia simple de todo esto es un quiebre en el presupuesto de la teoría de capital humano según el cual mayor educación lleva a mejores trabajos.

Ahora bien, faltaría revisar si estas tendencias se reflejan en las percepciones de los jóvenes.

Un análisis al módulo Educación y Trabajo de la Encuesta Nacional de Juventud revela varias similitudes con estos hallazgos. Muy en breve, los datos señalan un aumento en las expectativas de conseguir estudios superiores, una subida en la cantidad de títulos terciarios y una amplia tasa de endeudamiento para conseguir estos títulos. Al mismo tiempo, sin embargo, la encuesta denota un importante arrepentimiento de las decisiones educativas tomadas en el pasado, una mala evaluación de las oportunidades laborales del mercado del trabajo y una larga espera hacia el primer empleo.

El rasgo quizás más notable de estos datos es el choque entre las altas expectativas que los jóvenes poseen respecto a las oportunidades que les brindará tener estudios superiores y lo que finalmente ocurre cuando se enfrentan al mercado laboral: dificultades para emplearse y condiciones que no les agradan cuando consiguen un trabajo. Y es que el mismatch y la caída en el premium implican que el título conseguido no les garantiza

adquiridas en estos cursos cortos son fácilmente comprobables mediante las plataformas tecnológicas de empleo (LinkedIn, por ejemplo), y se vuelven señales de performance laboral más creíbles que los diplomas de educación superior para los empleadores (Barber, Donnelly & Rizvi, 2013). En suma, el premium deja de depender del título en sí mismo, y pasan a ser más relevantes el área de estudio, las habilidades aprendidas y la capacidad de demostrarlas.

Este es, entonces, el panorama de la transición "educación - trabajo" en países más desarrollados. Pero, ¿qué hay de todo esto en Chile? ¿Existen rasgos similares? ¿Es posible afirmar que caminamos en una dirección parecida? Los estudios empíricos recientes de nuestro país en esta materia sugieren bastantes líneas en común.

Sabemos por ejemplo que el acceso a la educación terciaria se ha extendido notablemente en los últimos 20 años: la matrícula de 2015 fue casi el triple de la que había en el año 2000, mientras que la tasa bruta de ingreso subió desde un 25% en 1995 a un 55% en 2016 (Brunner, 2016).

La rápida masificación de los títulos necesariamente impacta sobre el valor que estos tienen en el mercado laboral, pues es difícil sobresalir apelando a un diploma que la mayoría posee. El informe de la Comisión Nacional de Productividad (2018) indica por ejemplo que a dos tercios de los estudiantes que rinden la PSU les sería más rentable escoger la educación técnica (en un CFT o IP) en vez de una universitaria, pero esto contrasta con las elecciones de los jóvenes, pues la mayoría le sigue atribuyendo un estatus mayor a la educación universitaria a pesar de ser conveniente solamente para una minoría.

Adicionalmente hemos conocido los altos niveles de mismatch que afectan a la población laboralmente activa. En un artículo recientemente publicado, Sevilla y Farías (2019) encuentran que los trabajadores chilenos, sobre todo los más jóvenes, poseen más habilidades y mayor nivel educacional que el requerido en sus trabajos. A esto se suma que, exceptuando algunos rubros, la mitad de los trabajadores en Chile no poseen estudios relacionados con el área donde trabajan (Carrillo, Espinoza & Valenzuela, 2018), lo cual

ya el sueldo o empleabilidad esperado. Esta constatación es lo que explica, tal vez, el desengaño que los hace arrepentirse de sus elecciones educativas en el pasado.

¿Es posible prevenir estas decepciones? ¿Existen mejores maneras de conectar educación y trabajo? ¿Qué consejos pueden ser útiles para los estudiantes que deben elegir estudios superiores? Existe consenso en que todavía conviene estudiar en educación superior, pero con cambios en el “qué”, el “dónde” y el “por cuánto tiempo”.

Respecto a qué estudiar, es muy difícil predecir qué materias serán requeridas por el mercado laboral en 5 y 10 años más. Entonces, más que escoger áreas demasiado específicas, es preferible adquirir conocimientos que combinen rubros en ascenso (tecnologías y manejo digital) con dominios transversales que son valorados en todos las áreas (creatividad, trabajo en equipo y resolución de problemas).

En cuanto a “dónde”, la respuesta sería en instituciones que tengan buena afinidad con el mundo laboral y que garanticen conexión entre habilidades

aprendidas y habilidades requeridas en el trabajo. El lugar de estudio debe permitir poner en práctica los conocimientos, combinando la enseñanza con el trabajo situado mediante experiencias como pasantías, prácticas, etc. Agregar una experiencia laboral al currículum suele ser premiado por los empleadores cuando contratan a egresados.

Finalmente, respecto a “por cuánto tiempo”, la dinámica de cambios en el mercado laboral requiere de educación continua a lo largo de la vida. En este contexto, las carreras actuales de educación superior son demasiado extensas, y no está del todo claro que justifiquen su duración (Barber et. al., 2013). Es perfectamente probable conseguir en plazos muchos más breves igual cantidad de habilidades. Así, la educación superior podría concebirse como una etapa inicial para equiparse con habilidades mínimas en un periodo breve de tiempo, y una vez empleados, los trabajadores deberían seguir capacitándose conforme a los requerimientos específicos de cada rubro. La amplia oferta de cursos online y capacitaciones cortas confirman esta tendencia. 

REFERENCIAS

- **Ashworth, J., & Ransom, T. (2019).** *Has the college wage premium continued to rise? Evidence from multiple US surveys. Economics of Education Review*, 69, 149–154.
- **Barber, M., Donnelly, K., Rizvi, S., & Summers, L. (2013).** *An avalanche is coming: Higher education and the revolution ahead. The Institute of Public Policy Research.*
- **Brunner, José Joaquín (Ed.).** *Educación superior en Iberoamérica, Informe 2016. Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo.*
- **Carrillo, F., Espinoza, S., & Valenzuela, A. (2018).** *Mercado Laboral y Educación en Chile: Principales tendencias y resultados. Documento de Trabajo, Comisión Nacional de Productividad.*
- **CNP. (2018).** *Formación de Competencias para el Trabajo en Chile. Comisión Nacional de Productividad.*
- **OECD (2019).** *Education at a Glance 2019: OECD Indicators, OECD Publishing, Paris.*
- **Sevilla, M. P., & Farías, M. (2019).** *Labour market mismatch in emerging countries: the case of Chile. Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 1–18.
- **Valletta, R. G. (2018).** *Recent flattening in the higher education wage premium: Polarization, skill downgrading, or both?. In Education, skills, and technical change: Implications for future US GDP growth. University of Chicago Press.*

Respecto a qué estudiar, es muy difícil predecir qué materias serán requeridas por el mercado laboral en 5 y 10 años más. Entonces, más que escoger áreas demasiado específicas, es preferible adquirir conocimientos que combinen rubros en ascenso (tecnologías y manejo digital) con dominios transversales que son valorados en todos las áreas (creatividad, trabajo en equipo y resolución de problemas).

Participación juvenil: descripciones e interrogantes desde los resultados de la IX Encuesta Nacional de Juventud.

Sebastián Escobar González

El siguiente escrito tiene como objetivo analizar los resultados de la IX Encuesta Nacional de la Juventud, en particular, sobre el eje de Desarrollo

Cívico/Social que pone especial énfasis en la participación política y social de jóvenes. En esta línea, me interesa realizar interrogantes y abrir posibles discusiones sobre lo que los datos evidencian. Así, en un primer momento me referiré a algunas nociones y conceptualizaciones para luego ir articulando estas con parte de la información que los resultados entregan. Respecto a esto último es importante destacar que dentro de los principales hallazgos que se identifican en la información producida por el INJUV se puede establecer que cerca de la mitad de la población joven encuestada declara haber participado en algún tipo de organización durante el último año, además de que 2 de cada 3 jóvenes se abstuvieron de votar en las últimas elecciones presidenciales en el año 2017, finalmente, y en comparación con la octava versión de esta encuesta, el 55% de los jóvenes declara que prefiere la democracia como forma de gobierno, en contraste con el 44% del 2015.

Finalmente, intentaré entregar algunas pistas sobre cómo esta información se puede poner al servicio de la comprensión de las agrupaciones juveniles y sus respectivas experiencias en la sociedad.

Un primer concepto a desarrollar es el de participación, dado que, si bien es de uso común y cotidiano, ha sido definido desde diversos lentes para distintos focos de análisis. Una primera cuestión a tener en claro es que tal como expone Fierro (2016) la participación es fundamental dentro del funcionamiento de una democracia. Esto se complementa con lo dicho por Bañez (1999), quien indica que la participación es un ejercicio primordial para que existan ciudadanías activas, donde los sujetos se implican en todos aquellos asuntos que los afectan. Pezo (2019) agrega que la participación puede ser utilizada para diversos intereses y contextos, por lo que su uso implica necesariamente un ejercicio de poder y una toma de decisiones. En esta línea, también se agregaría una mirada denominada como participación auténtica, la que apunta a una mirada no esencialista, sino que como un ejercicio auténticamente democrático, dejando atrás manipulaciones

o simulacros. En complemento, Pezo (2019) se refiere a la participación sustantiva, en donde resulta necesario que emerjan eventualmente dos elementos. Por una parte, actitudes y habilidades y por otra, las condiciones necesarias para que esa participación se ponga en práctica y se ejecute (Palma citado en Pezo, 2019).

Lo anterior no resulta azaroso si se considera que la etimología de la palabra participación quiere decir “formar parte de algo” o “hacerse parte”, esto conlleva necesariamente poner en juego una dinámica de relaciones sociales, donde hay subjetividades y también relaciones de poder, las cuales pueden ofrecer obstaculizadores o facilitadores para que aquellas actitudes y habilidades de participación se puedan desplegar bajo cierta instancia u oportunidad.

Una segunda cuestión que resulta interesante trabajar para analizar los resultados de esta novena encuesta nacional de la juventud es la noción de lo político y la política, esto permitirá observar desde cierto lente para abrir interrogantes sobre aquello que los jóvenes han evidenciado respecto a la participación. En cuanto a lo político, se puede entender como aquella esfera donde se construye la vida común, con sus sentidos de pertenencia y propia regulación, donde además habitan prácticas y discursos sobre la vida social (Palenzuela, 2016; Zarzuri, 2016; Batallán y Campanini,

En comparación con la octava versión de esta encuesta, el 55% de los jóvenes declara que prefiere la democracia como forma de gobierno, en contraste con el 44% del 2015.

2008; Chávez y Poblete, 2006). Esto se complementa con lo que plantea Arendt citada en Hernández (2019), quien propone que lo político es un espacio de libertad y decisión pública, por lo que hay que considerar a las relaciones de poder como una de las claves en juego. En cambio, la política, refiere a un mero ejercicio de una actividad social, como puede ser el participar en procesos electorales o el hecho de sufragar. Por lo tanto, la política se relaciona con una mirada de aquello que conocemos como el orden tradicional de las cosas, donde está la política clásica y la institucionalidad (Hernández, 2019).

Esta distinción resulta interesante, dado que varios de los resultados y respuestas de los estudiantes pueden ser evidencia del paso de la política a lo político, donde

en palabras de Hernández (2019) y Escobar (2018; 2019), los jóvenes construyen lo político desde diversos espacios cotidianos, donde hay una preocupación por la transformación social, las formas de agruparse y organizarse (horizontalidad, machismo, adultocentrismo, entre otras), además de ciertas preocupaciones por el mundo social y el hecho de poder vivir juntos como colectividad, cuestión que podría también ser una pista para leer la coyuntura actual en Chile.

Es a partir de las definiciones anteriores que se puede comenzar a mirar con ciertos lentes los resultados de la IX Encuesta Nacional de Juventud, más que describiendo mostrando e interrogando, con el fin de re-pensar aquello que los jóvenes han develado como preferente.

Un primer elemento interesante para mostrar es referirse al interés de los jóvenes para participar en un partido político, donde solo el 5,1% de los encuestados responde de manera afirmativa. Sin embargo, al ser consultados si conversan de política con otros o si participaría de organizaciones o grupos que defiendan alguna causa social los porcentajes aumentan a un 37,2% y un 25,7%, respectivamente. Esto último se podría complementar con el porcentaje de jóvenes que han participado en alguna manifestación social en el último año, donde del total de la muestra se extrae que un 73,8% ha sido parte de alguno de los procesos que la pregunta menciona (ver gráfico 1).

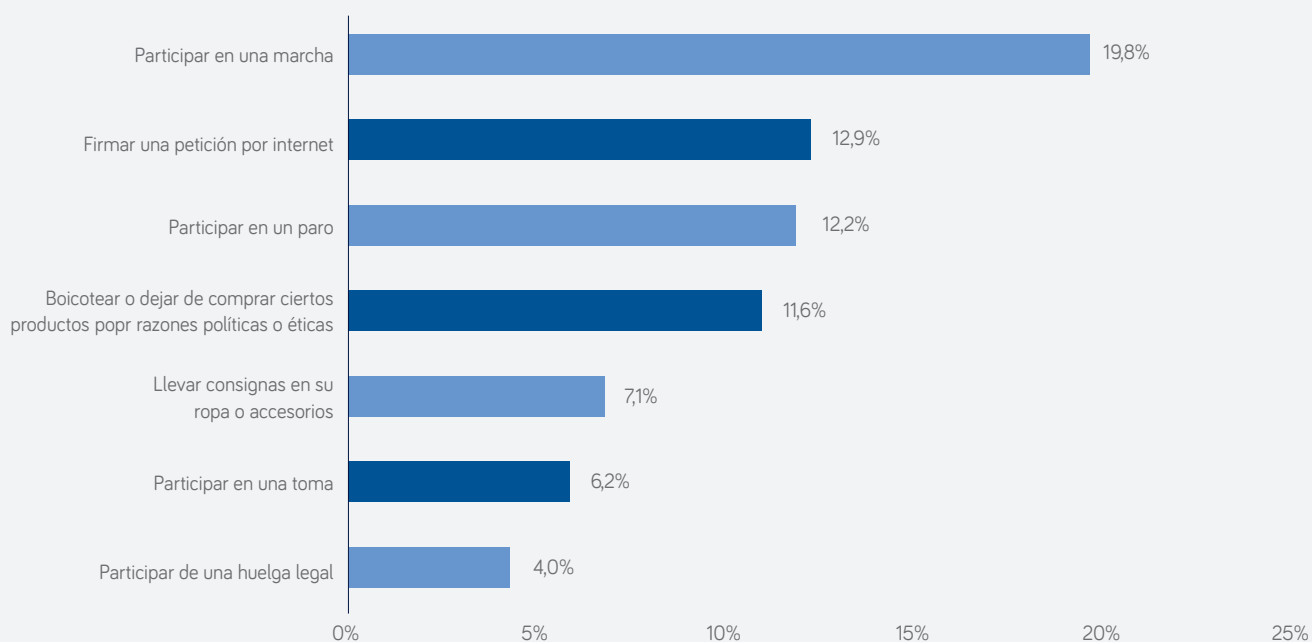
Gráfico 1: Porcentaje de jóvenes que han participado en alguna de las siguientes manifestaciones sociales en los últimos 12 meses.

n=9.700

P47. En los últimos 12 meses, ¿has realizado alguna de las siguientes acciones?

Nota: Para calcular la participación en huelga laboral solo se considera a quienes han trabajado alguna vez en la vida (n=).

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2018, INJUV.



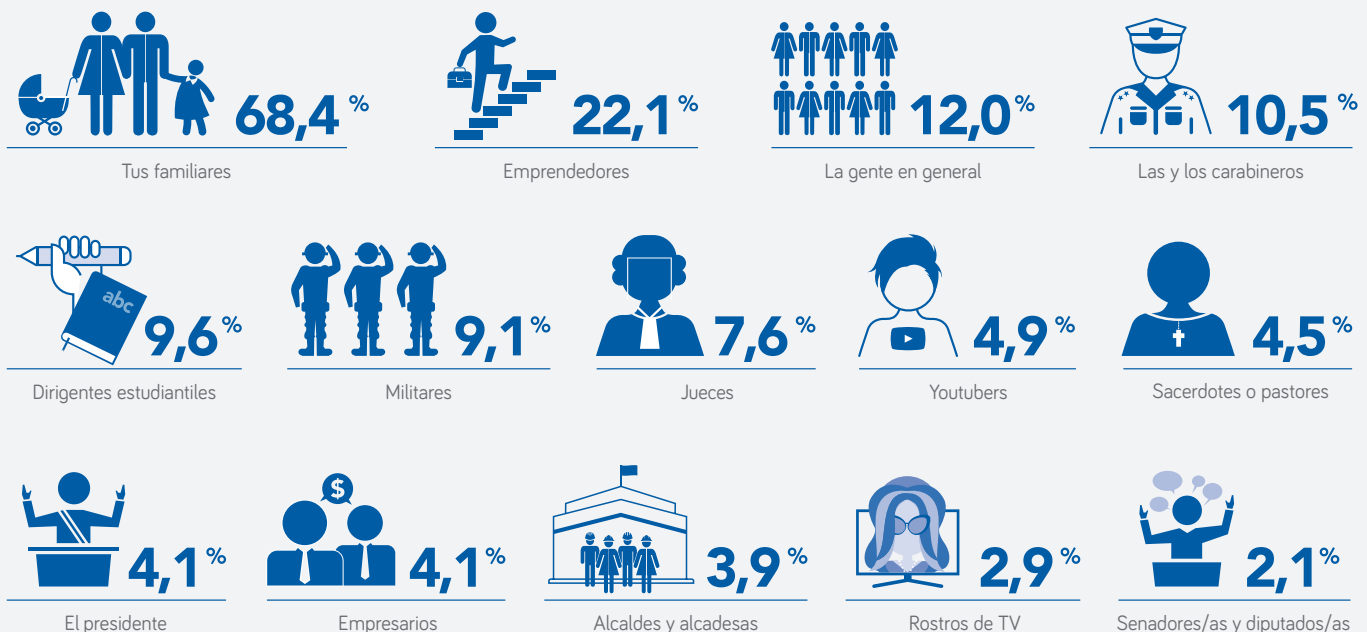
Junto con lo anterior y para seguir profundizando en la mirada de los jóvenes resulta interesante ver la confianza que estos tienen en diversas instituciones, donde el mayor porcentaje se centra en universidades y escuelas o liceos con un 21 y 19%, respectivamente. Si ahora vamos a aquellas instituciones con menor confianza encontramos a las empresas (4,8%), el congreso nacional (3,1%) y los partidos políticos (2,5%). Esto resulta interesante si se complementa con la pregunta sobre personas en las cuales los jóvenes depositan su confianza, emergiendo así de manera automática: familiares (68,4%), Emprendedores (22,1%) y la gente en general (12%). Si vamos ahora a aquellas personas en las que menos se confían se encuentran: Alcaldes (3,9%), rostros de televisión (2,9%) y senadores y diputados (2,1%).

Profundizando en la mirada de los jóvenes resulta interesante ver la confianza que estos tienen en diversas instituciones, donde el mayor porcentaje se centra en universidades y escuelas o liceos con un 21 y 19%, respectivamente.

Lo anterior pone de manifiesto los conceptos de la política y lo político, dado que allí donde hay un orden tradicional o una manera convencional de participar como por ejemplo participar en partidos políticos o confiar en actores directamente relacionados con esto se ve una baja participación. Sin embargo, al observar la participación en distintas esferas de lo político, como por ejemplo una marcha, una firma en apoyo a cierta idea o participar de un paro, la

participación sube. Esto mismo puede llevar al plano de la confianza, donde al mirar las 3 preferencias mayores se ven a sujetos comunes y corrientes, donde puede estar un familiar, un emprendedor o una persona desconocida, esto a diferencia de sujetos que detentan el poder como empresarios, alcaldes y miembros del Congreso Nacional. Sin embargo, ¿por qué los jóvenes podrían tener esta mirada o nivel de confianza respecto a estos actores sociales?

Gráfico 2: Porcentaje de jóvenes que declaran tener una alta confianza en diversas personas consultadas del país (se presentan solo las alternativas del gráfico). n=9700
P51. Utilizando una escala de 1 a 10 donde "1" es "Desconfías completamente" y "10" es "Confías completamente", ¿cuánto confías en cada una de estas personas?
Nota: Alta confianza agrupa las respuestas 8 a 10 en la escala de 1 a 10.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2018, INJUUV.



¿hasta qué punto esta desconfianza podría relacionarse con la coyuntura actual en Chile? ¿Se podría decir que los jóvenes entonces han abandonado la política al no estar interesados en participar de espacios como los partidos políticos tradicionales o por no tener una presencia masiva en las elecciones de distintas autoridades (2 de cada 3 jóvenes se abstienen de participar en las últimas elecciones presidenciales)? Resulta interesante para referirse a esto la mirada de Zarzuri (2016), quien expone que si bien hay una especie de cliché respecto al abandono de la política por parte de los jóvenes,

estos han llevado a cabo procesos de ofensiva, donde la participación ha tendido a diversificarse en espacios y contextos diferentes y fuera del espacio tradicional de la política, demostrando nuevas formas de convivir en la polis. Esto podría también evidenciarse en el siguiente gráfico, donde se develan algunos de los espacios donde hoy habitan y participan los grupos juveniles.

Los jóvenes entonces se movilizan y organizan en distintos espacios, tal como evidencia el gráfico anterior, sin embargo, lo que habría que preguntarse es por qué los jóvenes prefieren estos espacios

¿Se podría decir que los jóvenes entonces han abandonado la política al no estar interesados en participar de espacios como los partidos políticos tradicionales o por no tener una presencia masiva en las elecciones de distintas autoridades?

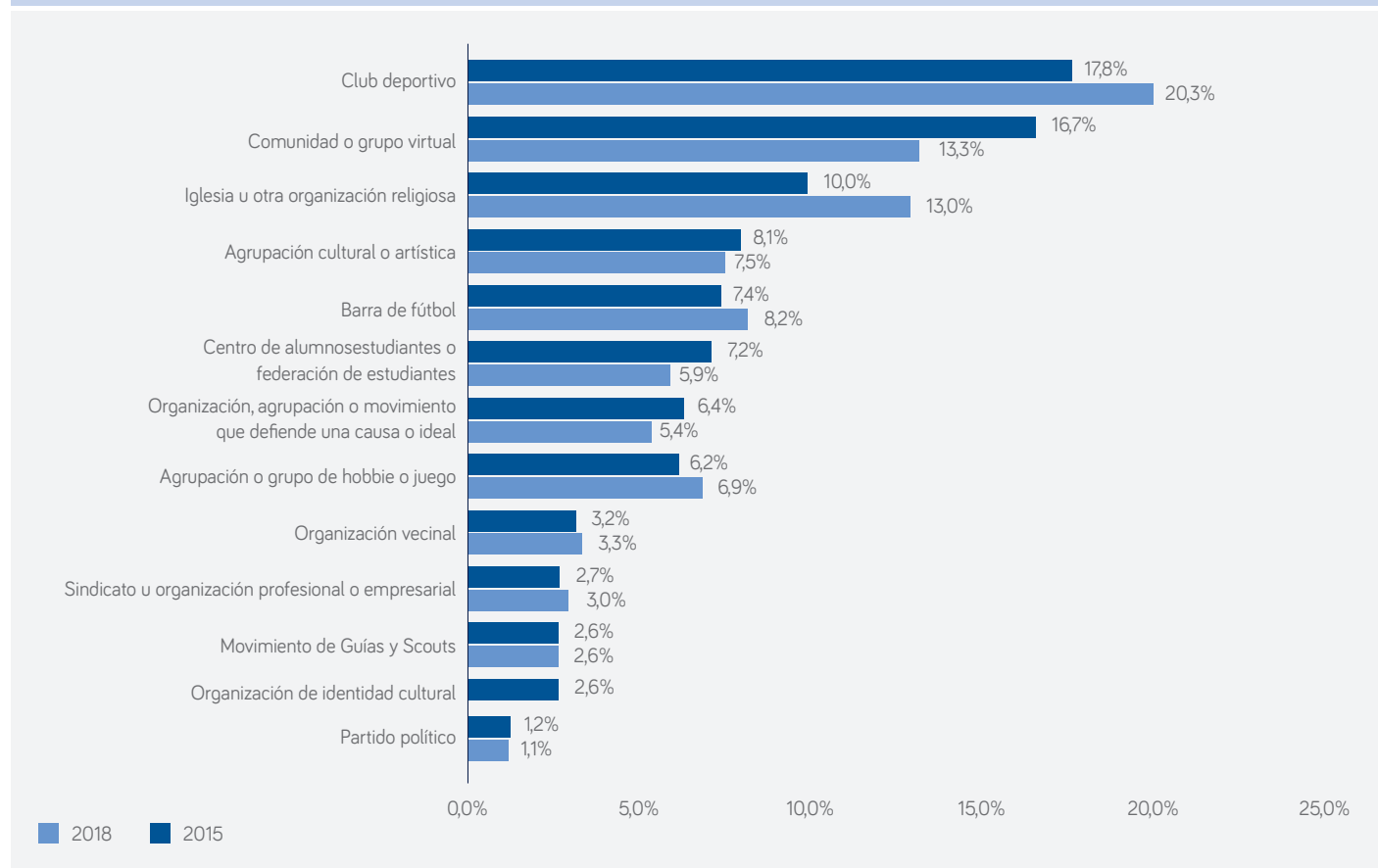
Gráfico 3: Tipo de organización en que ha participado en el último año

n=9.700

P1. En los últimos 12 meses, ¿has participado activamente en alguna de las siguientes organizaciones o grupo organizado?

Nota: Se omite categoría "Otra".

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2018, INJUV.



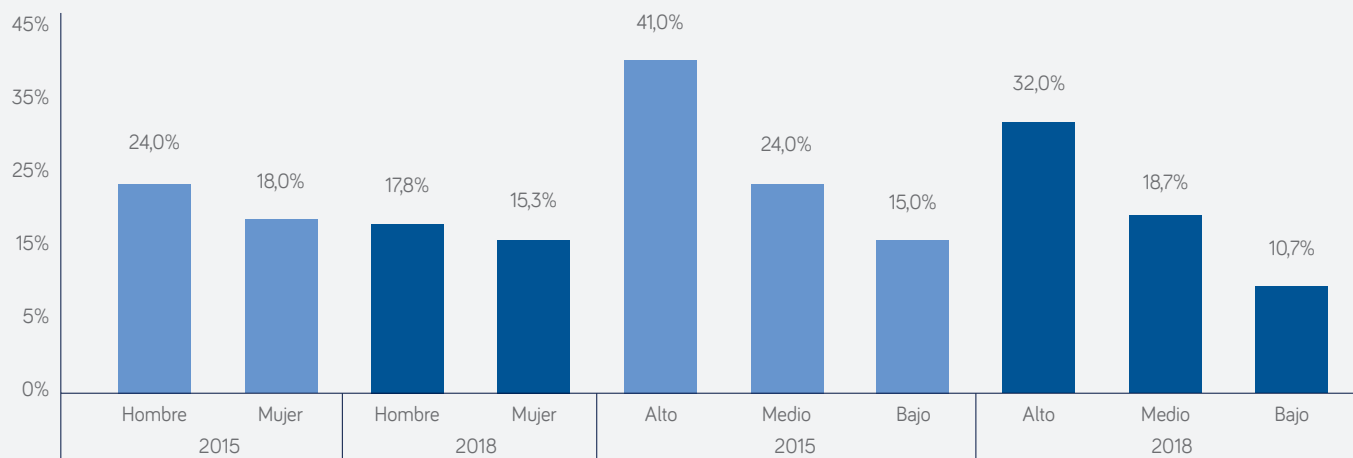
al de un partido o movimiento político de carácter más tradicional. En ese sentido podría ser interesante rescatar la noción de adultocentrismo, que según Duarte (2016) permite analizar modos de organización social en las que existen relaciones de dominio entre aquel grupo que se ha denominado como adulto y aquellos que son considerados como minoridad que sería el grupo juvenil. Así, en palabras del autor el adultocentrismo “condensa, en tanto categoría, relaciones de poder de quienes portan la mayoría sobre otros/as sin poder” (p.44). Las distintas organizaciones políticas de carácter tradicional están permeadas por

una lógica adultocéntrica que impacta en las dinámicas sociales y de organización de la colectividad. Esto resulta relevante desde investigaciones como la de Escobar (2018; 2019) y Hernández (2019), donde queda en evidencia que jóvenes intentan formar colectividades que promueven la inclusión, el disenso, la transformación social, entre otras cuestiones propias de lo que hemos denominado en este escrito como lo político, por lo que una cuestión interesante sería estudiar a las agrupaciones juveniles desde este lente, para comprender en qué se diferencian respecto a sus dinámicas, tomas de decisión y

objetivos a aquellas colectividades de carácter más tradicional.

A pesar de que los resultados de la encuesta no ahondan en las dinámicas de las organizaciones juveniles o en su forma de desplegarse si nos dan al menos dos elementos interesantes para el análisis. Por un lado, que los sujetos jóvenes que más interesados están en la política son varones de un nivel socioeconómico alto (baja desde el 2015 pero se mantiene la tendencia) en desmedro de las mujeres que al parecer se interesan menos por la política, más aún si son de grupo socioeconómico bajo (ver gráfico 4).

Gráfico 4: Porcentaje de jóvenes que están interesados o muy interesados en la política según sexo, nivel socioeconómico y año de aplicación (2015 y 2018).
n=9.393 (2015), n=9.700 (2018)
P38. ¿Qué tan interesado/a estás en la política?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2018, INJUV.



La noción de adultocentrismo, que según Duarte (2016) permite analizar modos de organización social en las que existen relaciones de dominio entre aquel grupo que se ha denominado como adulto y aquellos que son considerados como minoridad que sería el grupo juvenil.

Sin embargo, al momento de mirar la participación en alguna manifestación social, la brecha se acorta, e incluso en algunos casos se iguala o revierte como es el caso de la participación de hombres y mujeres (ver gráfico 5), cuestión que puede ser explicada desde la ofensiva feminista y la aparición de distintos colectivos

que han puesto al feminismo y la visibilización de las mujeres como premisa básica. Podría resultar de ayuda bajo esta situación preguntarse si acaso el interés en la política está más centrado justamente en aquello que hemos denominado y definido como la política y si la participación en distintas manifestaciones o agrupaciones está siendo entendida y construida desde lo que hemos conceptualizado como lo político.

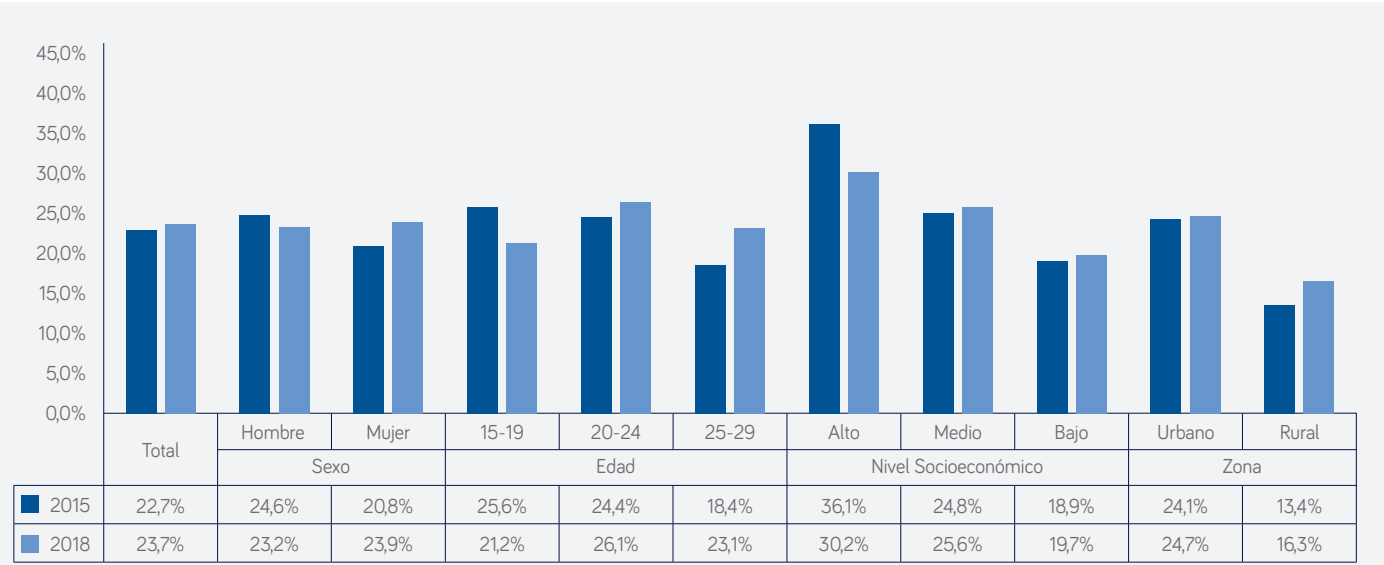
A la luz de lo anterior pareciera ser que los procesos de participación e interés por la política podrían estar permeados por una lógica no solo adultocéntrica como se dijo anteriormente, sino que también por una cuestión de clase y género. Sin embargo, también se podría agregar el dato de que en la zona rural se participa menos en manifestaciones sociales que en las zonas urbanas,

un 21,4% y 32,9% respectivamente, por lo que la dimensión territorial también emerge como una clave a considerar para investigar e indagar en las dinámicas y despliegues de la participación juvenil. Así, emergen las categorías de clase, género y territorio, que según Duarte (2015) tienen un peso significativo en la conformación de identidad y experiencia de los jóvenes. Esto no resulta azaroso si consideramos el concepto de pluridominio, el cual es una característica constitutiva de las sociedades de orden/caos que se estructuran a partir de relaciones legitimadas de subordinación (Duarte, 2015). Por ende, a la luz de los resultados entregados por la encuesta podríamos hacernos la pregunta sobre cómo cruzar esta información y profundizar en el conocimiento que se tiene de estos jóvenes que pertenecen a ciertas clases, territorios y género, dado que desde

allí también se develan desigualdades y distinciones de poder y participación. En función de lo dicho anteriormente me parece que podrían emerger algunas pistas e interrogantes de interés como por ejemplo: ¿cómo nos hacemos cargo para acortar esta brecha si sabemos que la participación es un elemento fundamental de las democracias actuales?, ¿cómo le damos posibilidad de decisión a aquellos que históricamente no la han tenido?, ¿qué rol cumple el Estado mediante por ejemplo el sistema educativo para inhibir o promover la participación de niños y jóvenes en la escuela sin caer en simulacros?

Finalmente, y a modo de cierre, se debe considerar que los jóvenes son portadores de experiencias y contextos propios, que guían sus prácticas sociales y que por ende ayudan a

Gráfico 5: Porcentaje de jóvenes que han participado en alguna manifestación social de las entregadas como opción por INJUV en los últimos 12 meses según segmento y año.
n=9.393 (2015), n=9.700 (2018)
P47. En los últimos 12 meses, ¿has realizado alguna de las siguientes acciones?
Nota: Para comparar con 2015, se integran solo los indicadores de participación en “marcha”, “paro” o “toma”.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015 y 2018, INJUV.



Se debe considerar que los jóvenes son portadores de experiencias y contextos propios, que guían sus prácticas sociales y que por ende ayudan a comprender sus formas de participación hoy en día.

comprender sus formas de participación hoy en día, elemento relevante para aproximarse a lo que ha pasado en lugares como el Instituto Nacional, o las actuales demandas de un movimiento social amplio, que comienza con la movilización de jóvenes secundarios por el alza en el transporte público, el cual ni siquiera les afecta de manera directa. En este sentido ¿por qué los jóvenes se movilizan?, ¿qué otros espacios habitan los jóvenes aparte

de los preguntados/incluidos por la Encuesta Nacional de Juventud? Varias de estas interrogantes necesitan de un proceso de investigación por lo que resulta importante que futuras experiencias de la Encuesta Nacional de la Juventud indaguen y profundicen sobre la acción política juvenil. Podría pensarse en agregar la dimensión educativa, dado que esta impacta en la mayoría de la población joven, ya sea a nivel secundario o universitario. ¿Cómo

la escuela o las universidades convocan, promueven y facilitan espacios de participación fructífera? Me refiero a una toma de decisiones, a una participación deliberativa y no solo consultiva, dado que es desde allí que los jóvenes están construyendo sus espacios de socialización, proporcionando distintos espacios para desplegar sus distintas habilidades, reconstruyendo lo político e intentando crear alternativas a la política convencional, confirmando así el interés por una opción democrática de organización social, tal como muestra el aumento de esta opción en la propia encuesta, sin olvidar que esto no se trata de una esencialización de las culturas y grupos juveniles, sino que de profundizar en lo que estos mismos dicen y hacen en la sociedad. 

BIBLIOGRAFÍA

- **Bañez, T. (1999).** Participación ciudadana, Sociedad civil y juventud. Acciones e investigaciones sociales, 101-124.
- **Batallan, G., & Campanini, S. (2008).** La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización de la escuela. Cuadernos de Antropología Social, 85-106.
- **Chávez, A., & Poblete, L. (2006).** Acción colectiva y prácticas políticas juveniles. Última Década, 143-161.
- **Duarte, C. (2015).** El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil (tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.
- **Duarte, K. (2016).** Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico. En K. Duarte,
- **C. Álvarez, Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan** (págs. 17-47). Santiago de Chile: Social-Ediciones.
- **Escobar, S. (2018).** Participación juvenil en estudiantes secundarios: rupturas y continuidades entre las experiencias en el liceo y los distintos espacios de activismo y militancia (tesis de magíster). Universidad de Chile, Santiago.
- **Escobar, S. (2019).** Jóvenes Secundarios: una mirada actualizada de las dinámicas sociales que constituyen a las organizaciones juveniles. En K. Duarte, N. Hernández, & Y. Palenzuela, *Juventudes en Chile: Miradas de jóvenes que investigan II* (págs. 93-116). Santiago de Chile: Social-Ediciones.
- **Fierro, J. (2016).** La Ciudadanía y sus Límites. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- **Hernández, N. (2019).** Lo político en disputa. Una mirada desde las juventudes. En K. Duarte, N. Hernández, & Y. Palenzuela, *Juventudes en Chile: Miradas de jóvenes que investigan II* (págs. 93-116). Santiago de Chile: Social-Ediciones.
- **Palenzuela, Y. (2016).** Imaginarios sociales de jóvenes universitarios sobre su participación ciudadana en redes sociales virtuales. En K. Duarte, & C. Álvarez, *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan* (págs. 179-195). Santiago: Social-Ediciones.
- **Pezo, H. (2019).** ¿Liceo disciplinario?: condicionantes para la participación juvenil estudiantil Una aproximación desde la perspectiva generacional. En K. Duarte, N. Hernández, & Y. Palenzuela, *Juventudes en Chile: Miradas de jóvenes que investigan II* (págs. 93-116). Santiago de Chile: Social-Ediciones.
- **Zarzuri, R. (2016).** Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual. En M. A. Garretón, *La gran ruptura* (págs. 133-159). Santiago: LOM ediciones.

Sexualidad juvenil y proyectos de vida desde la intimidad.

Teresa Valdés E.

La IX Encuesta Nacional de Juventud (2018) da cuenta de profundos cambios culturales, del impacto de políticas públicas y delinea desafíos en un ámbito central de la vida de las y los jóvenes, su sexualidad, sus cuerpos, prácticas de placer y erotismo que marcan su vida, con riesgos y seguridades, con decisiones y no decisiones reproductivas. Un ámbito en el que progresivamente construyen y demandan derechos con la garantía del Estado, como son el acceso a la información, a los servicios, a la atención de salud oportuna y de calidad.

Esta IX Encuesta y la VI Encuesta (2009)¹ revelan cambios de una década en la vida y los proyectos de las y los jóvenes desde la intimidad. Cambios que se dan en el contexto de procesos de modernización e individuación cultural a nivel nacional y global. Como señala Giddens², en el proceso de modernización cultural, ningún cambio supera en importancia los que tienen lugar en la vida privada, es decir en la sexualidad, en las relaciones de pareja, el matrimonio y la familia. De

La libertad y la igualdad dejaron de ser un tema de la esfera pública, para entrar al ámbito de la vida privada y las relaciones interpersonales, buscando la democratización de este dominio personal, no por ello menos político.

hecho, la separación entre la sexualidad y la reproducción, resultante del uso de métodos anticonceptivos modernos ha modificado la vida personal de las mujeres, de generación en generación, ha generado un campo de negociación de la intimidad, cambiado el lugar de la maternidad en la vida de las mujeres, ha creado nuevas necesidades y demandas de políticas públicas.

La sexualidad se abrió paso al placer y al erotismo, tanto en las parejas heterosexuales como homosexuales, visibilizó la diversidad sexual, las identidades de género pasaron de ser fijas y estables a un proceso de flexibilización, experimentación y búsqueda. La libertad y la igualdad dejaron de ser un tema de la esfera pública, para entrar al ámbito de la vida privada y las relaciones interpersonales, buscando la democratización de este dominio personal, no por ello menos político. Todo ello en un contexto de secularización, de avance en la autonomía y empoderamiento de las mujeres.

Los cambios en la sociedad generan transformaciones en la sexualidad en el plano de las prácticas, con formas más tempranas y más prolongadas de iniciación en la sexualidad activa, ampliación de repertorios de prácticas sexuales hacia formas no vaginales, extensión del número de parejas sexuales en la población femenina, creciente uso de medios destinados a la anticoncepción, entre otras³.

Las Encuestas de Juventud revelan cómo la sexualidad es disfrutada mayoritariamente por las y los jóvenes desde la adolescencia. Desde hace dos décadas, sobre el 70% de las y los jóvenes declaran tener una vida sexual activa a la que se incorporan más tempranamente. Si en 2009 el promedio de edad de iniciación fue, en los hombres, a los 16,4 años y en mujeres, 17,1 años, en 2018 fue de 16,24 años y 16,75 años, respectivamente, en especial en el sector socioeconómico bajo (total 16,27 años) y en las zonas urbanas (total 16,48 años).

1. N de E: cabe considerar que hubo cambios en la aplicación del instrumento entre 2009 y 2018. En el 2009 el módulo de sexualidad se aplicó cara a cara, mientras que para el 2018 el módulo fue autoaplicado.

2. Giddens, Anthony (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra

3. Palma, Irma (s/f) *Sobre la transformación de la sociedad y de la sexualidad*. Universidad de Chile.

La sexualidad es vivida y experimentada con distintas prácticas, no sólo vaginal. El sexo oral es declarado en una alta proporción por los hombres jóvenes (58,3%), menor entre las mujeres (48%) y muestra un incremento desde 2015 especialmente en los hombres (11,5% de aumento versus 4,4%). Siendo una práctica menos frecuente en las y los adolescente (15-19 años), con sólo el 28,1% de los encuestados, es mayor en el nivel socioeconómico alto (62,4%) y en sectores urbanos (55%). Estas pueden ser prácticas realizadas con personas del mismo sexo o no.

Aunque menos frecuente, también la práctica del sexo anal se ha incorporado en la sexualidad de los jóvenes, en especial los hombres (33,2%) y menos entre las mujeres (22%), pero sólo el 11,5% de los adolescentes declaran haberlo practicado. Al igual que el sexo oral, pueden ser una práctica con personas del mismo sexo.

No conocemos la habitualidad y/o frecuencia de las relaciones sexuales que desarrollan las y los jóvenes, pero sí el número promedio de parejas sexuales en los últimos 12 meses. Las diferencias entre hombres (1,97 parejas) y mujeres (1,32) son expresivas de la vigencia de un orden de género que construye patrones diferenciados para mujeres y para hombres, más permisivos para los hombres y más restrictivos para las mujeres. También se aprecian diferencias de clase, con mayor número de parejas sexuales en el sector socioeconómico alto (1,9) y en sectores urbanos (1,69).

En el mundo juvenil, el cambio en el vínculo con la primera pareja sexual declarado revela modificaciones en los patrones de relacionamiento afectivo y sexual, particularmente en los grados de formalización y estabilidad de las relaciones. Desde 2009, disminuyen las primeras parejas sexuales que son polola/o, desde el 70,3% al 62% en

2018, y aumentan las parejas “andantes” de 12,4% a 16,4%. Aumenta la primera relación con esposo/a (de 0,5% a 2,3%) o conviviente (de 0,7% a 4,3%) y disminuye la pareja sexual amigo/a (11,3% en 2009 y 9,1% en 2018). Aumenta la primera relación con trabajador/a sexual (de 0,1 a 3%), disminuye el/a recién conocido/a (de 2,4% a 2,2%) y con un/a familiar (0,6% a 0,2%), aunque no se informa los casos de agresor, que en 2009 fue de 0,1% de los casos.

El vínculo con la última pareja sexual, para 2018, varía con respecto a la primera pareja sexual: disminuyen las relaciones con pololo/a (51,2%) que sigue siendo mayoritaria, con andante (14,6%), con amigo/a (7,8%), con recién conocido/a (1,7%) y trabajador/a sexual (0,2%) y aumentan las parejas estables, esposo/a (6,5%) y convivientes (14,8%). Se modifica el patrón de relaciones hacia vínculos más formales.

Crece la conciencia de las consecuencias de la sexualidad, hay mayor información y conocimientos y mayor acceso a servicios. Ello se refleja en el uso de métodos de prevención -de embarazos no planificados y de ITS- en la primera relación sexual por quienes se han iniciado sexualmente, tanto si se considera la década 2009-2018, como la medición de 2015, muestra aumentos muy importantes. En 2009 sólo el 51,4% de los jóvenes declaró utilizar un método de prevención, en 2015 se había elevado al 70,9% y en 2018, al 77,5%. El aumento en los hombres jóvenes fue de 52,9% en 2009 a 77% en 2018, y en las mujeres, del 49,8% al 77,9%. En el tramo adolescente (15-19 años) aumentó de 58,3% en 2009 a 84,5% en 2018, en el grupo de 20-24 años, de 54,6% a 79,8% y en el grupo de 25-29 años, de 44% a 72,9%. La utilización de protección es

En 2009 sólo el 51,4% de los jóvenes declaró utilizar un método de prevención, en 2015 se había elevado al 70,9% y en 2018, al 77,5%. El aumento en los hombres jóvenes fue de 52,9% en 2009 a 77% en 2018, y en las mujeres, del 49,8% al 77,9%.

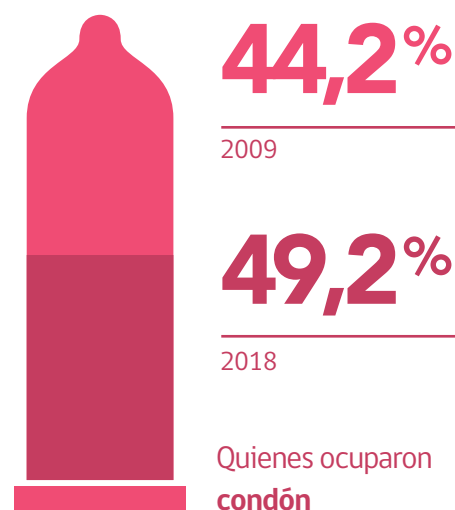


más alta en el sector socioeconómico alto (84,7%), pero también es alta en el sector socioeconómico bajo (73,6%). No obstante, y si bien se ha reducido, se mantiene la brecha entre estos dos sectores socioeconómicos, lo que constituye una inequidad demográfica que da cuenta de problemas de acceso y al mismo tiempo, tiene consecuencias tanto en los embarazos no planificados y en la mayor exposición a ITS y VIH/SIDA.

También se incrementa la prevención en la última relación sexual, con avances importantes respecto al año 2009. Mientras en 2009, el porcentaje de jóvenes que declaró utilizar un método de prevención en la última relación sexual fue de 74,3%, en 2015 se había elevado al 77% y en 2018 alcanzó el 83,4%. Considerando a los hombres jóvenes, el aumento fue de 73,3% en 2009 a 84,1% en 2018, y en las mujeres, del 75,3% al 82,6%. En el tramo adolescente (15-19 años) el aumento fue de 68,1% en 2009 al 84,8% en 2018, en el grupo de 20-24 años aumentó de 75,7% a 84,8% y en el grupo de 25-29 años, de 76,5% a 81,7%.

El tipo de método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual muestra cambios importantes en la década 2009-2018. Aumenta el uso del condón -de 44,2% a 49,2%- , disminuye la píldora anticonceptiva -de 44,2% a 31,7%- , pero aumenta el uso de inyectables -de 4,3% a 9,1%. Se reduce drásticamente el uso de dispositivos intrauterinos, de 12,6% en 2009 a 4,5% en 2018, aumenta la píldora del día después -de 0,4% a 2,3%- y se incorpora el uso de implantes subdérmicos, se incrementa de 2,5% en 2012 a 4,3% en 2018. Estas variaciones se relacionan con la actualización de las Normas Nacionales

El tipo de método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual muestra cambios importantes en la década 2009-2018. Aumenta el uso del condón -de 44,2% a 49,2%



sobre Regulación de la Fertilidad del Ministerio de Salud en 2006 y 2016, la ampliación de la oferta de métodos anticonceptivos en la red pública de salud y con el acceso a la anticoncepción de emergencia sin receta retenida.

Sin embargo, en un contexto de incremento de la infección por VIH⁴ y de las ITS⁵, especialmente en hombres jóvenes, la prevención de estas infecciones resulta insuficiente. El 2,2% de los encuestados señala haber sido diagnosticado de al menos una ITS - 2,4% de mujeres y 2,1% los hombres, 3,4% en el grupo de 25-29 años, 2,9% en sectores medios y 2,5% en zonas urbanas.

4. <https://www.minsal.cl/ministro-de-salud-durante-todo-el-2018-se-registraron-6-948-nuevos-casos-de-vih-en-chile/>

5 Las ITS más frecuentes en Chile son: Condiloma Acuminado, Sífilis, Gonorrea, Herpes, Infección por Chlamydia, Infecciones vaginales. BCN (2019) Las Infecciones de Transmisión Sexual en Chile, 1982-2018. Disponible en: https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/27319/1/BCN_Infecciones_Trans_Sexual_Chile_Editado_final2_repos.pdf

El uso del condón en la última relación sexual no llega al 50%, aun cuando en el grupo de adolescentes alcanza al 65,8%, y a 62,3% en el sector socioeconómico alto. Nuevamente la brecha con el sector socioeconómico bajo, en que sólo el 45,7% de los jóvenes declara haber utilizado condón en la última relación sexual, revela la mayor exposición a riesgos de embarazos no planificados y a las ITS. En las zonas rurales, el uso de condón masculino en la última relación sexual alcanza sólo al 47% de las y los jóvenes.

La razón más mencionada para el uso de condón en la última sexual es la prevención del embarazo, y no la prevención de ITS y VIH/SIDA. Esta razón aumenta del 81,3% en 2012 al 92,3% en 2018. En segundo lugar, se menciona la protección del VIH/SIDA (de 56,6% a 72%) y, en tercer lugar, las otras ITS (de 54,4% a 68,1%). Si bien aumentan los jóvenes que reconocen correctamente las conductas riesgosas de transmisión del VIH, aún es importante el porcentaje que tiene percepciones equivocadas sobre las conductas no riesgosas.

La realización del Test del VIH entre 2015 y 2018, se mantiene en torno al 30% de los/as encuestados/as. Aumentan quienes lo realizan por para tener mayor tranquilidad (14% en 2009 y 38,3% en 2018), pero en mujeres el motivo declarado es el control de embarazo. Entre las razones para no realizarse el test del VIH, destaca el mantener pareja única o estable, a pesar de que, en el caso de las mujeres, la evidencia científica revela que muchas mujeres han adquirido el virus en el contexto de una pareja única y estable. Hay una diferencia fundamental en la relación de mujeres y hombres con el test, por cuanto para las mujeres es obligatorio en el contexto de un embarazo, mientras para los hombres es mayoritariamente voluntario.

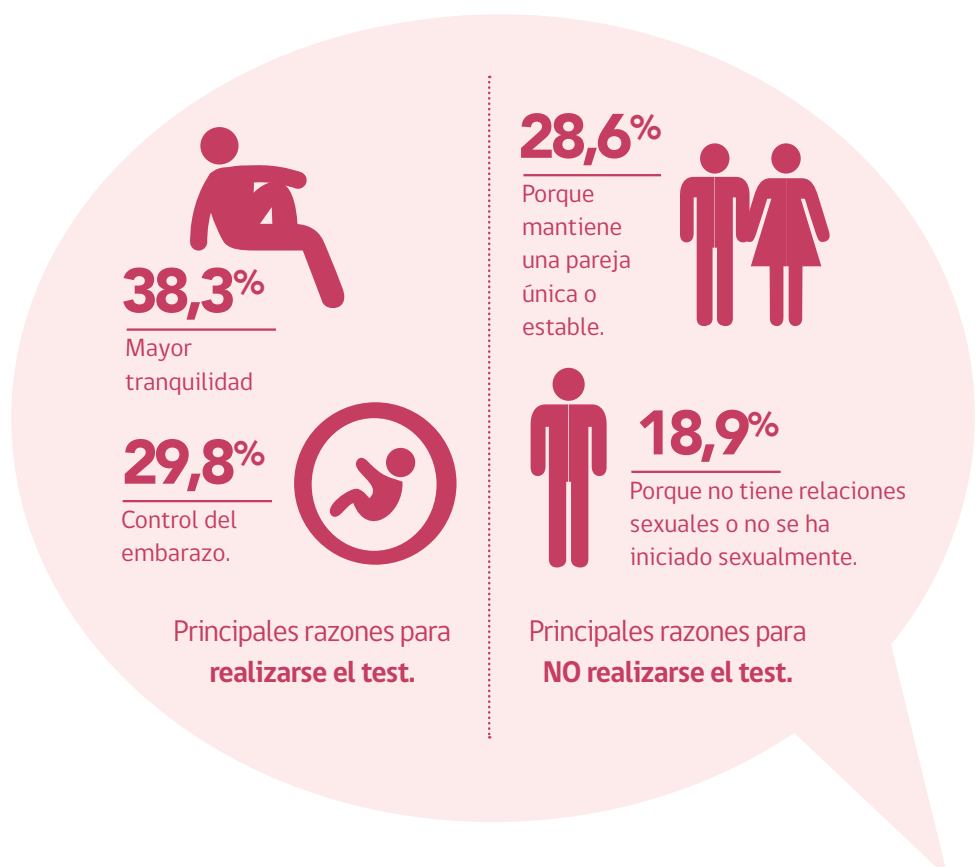
La noticia más importante de esta encuesta es que tanto la maternidad/paternidad juvenil como los embarazos

no planificados se han reducido significativamente, dando cuenta del mayor protagonismo en sus proyectos de vida. Entre 2009 y 2018 disminuyen los jóvenes que son madre o padre (29,6% y 25% respectivamente), pero muy especialmente se reduce la maternidad, de 41,9% a 33,1%, es decir, en un 21%, siendo mayor la reducción en el grupo de 15-19 años (de 6,3% a 2,7%, es decir, en un 57%), seguido por el grupo de 20-24 años (de 31,2% a 19,5%, equivalente al 37,5% de reducción). Por su parte, se reduce el embarazo no planificado de 29,9% en 2009, a 22,2% en 2015 y a 17% en 2018. El cambio mayor se presenta en las mujeres con una reducción de 41,8% en 2009 a 26,8% en 2015 y a 23,8% en 2018. En el caso de los hombres, el mayor cambio se da entre 2015 y 2018, pasando de 17,7% a 10,5%. Entre los adolescentes (15-19 años) la reducción es de 17,1% en 2009, a

12,5% en 2015 y a 6,8% en 2018. También en el grupo de 20-24 años la reducción es significativa, desde 28,8% en 2009, a 22,2% en 2015, y a 14,4% en 2018. En el grupo de 25-29 años se reduce de 38,5% en 2009 a 27,1% en 2015 y a 22,9% en 2018. La reducción es muy importante en los sectores rurales, donde disminuye de 35,6% en 2009 a 17,1% en 2018. Sólo el 7,1% de los jóvenes del sector alto declaró haber vivido un embarazo no planificado, mientras en el grupo bajo, el 21,6% de los jóvenes informó de esta situación.

Ello es consecuencia de la implementación de políticas y programas para el control de la fertilidad desde la adolescencia, de la venta de la píldora del día después sin receta retenida, pero, sobre todo, del empoderamiento de las mujeres para definir sus proyectos de vida. 

La realización del Test del VIH entre 2015 y 2018, se mantiene en torno al 30% de los/as encuestados/as. Aumentan quienes lo realizan por para tener mayor tranquilidad (14% en 2009 y 38,3% en 2018), pero en mujeres el motivo declarado es el control de embarazo.



Datos generales de violencia en la juventud

Nicol Muslow de Fundación Honra

1. PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS DE DISCRIMINACIÓN¹

1.1 Jóvenes como blanco de conductas discriminatorias.

El psicólogo francés Gerard Lutte “propone distinguir las fases del desarrollo humano, dependiendo de la conciencia que la gente joven tiene de ellas. En este sentido Lutte ubica a la juventud como una condición que implica una fuerte marginación y discriminación”. (Alpízar-Bernal, 2003).

Por otra parte, según Reinoso y Thezà (2005: citado en INJUV, 2013 y 2015) “La juventud ha sido tradicionalmente entendida como una etapa de transición hacia el mundo adulto, que socialmente es reconocido como el estado definitivo y deseable, pues está asociado a la definición de normalidad. Bajo este supuesto, las personas jóvenes tienden a ser consideradas como agentes de problemas y de conflicto”.

La Encuesta Nacional de Juventud 2018 replica dos preguntas de la encuesta anterior que indagan sobre el hecho de ser objeto o blanco de discriminación. La primera consulta sobre si se han sentido discriminados alguna vez en

sus vidas por parte de un conjunto diverso de personas que integran los contextos sociales donde se desarrollan. La segunda pregunta busca conocer si los y las jóvenes han experimentado una situación de discriminación durante el último mes debido a un conjunto de razones específicas.

Con respecto a la primera pregunta que se enunció en el párrafo anterior, se constata que el 24% de las y los jóvenes se ha sentido discriminado alguna vez en la vida por al menos una de las siguientes personas: por sus compañeros del lugar de estudios, lo que representa un aumento de un 5% respecto del año 2015. También destaca el aumento de casi tres puntos porcentuales sobre discriminación recibida por parte de desconocidos en la calle, por algún familiar y debuta en esta encuesta con un 12% la discriminación recibida al buscar trabajo por desconocidos en la calle, al buscar trabajo o por sus familiares.

En cuanto a la segunda pregunta sobre haber sido víctimas de discriminación durante el último mes debido a un conjunto de razones específicas, el 28,7% de las y los encuestados se ha sentido discriminados en el último mes por al menos una de las 14 razones consultadas, las cuales incluyen características físicas, culturales, sociales y económicas. Esto representa un aumento de casi cinco puntos porcentuales respecto del año 2015.

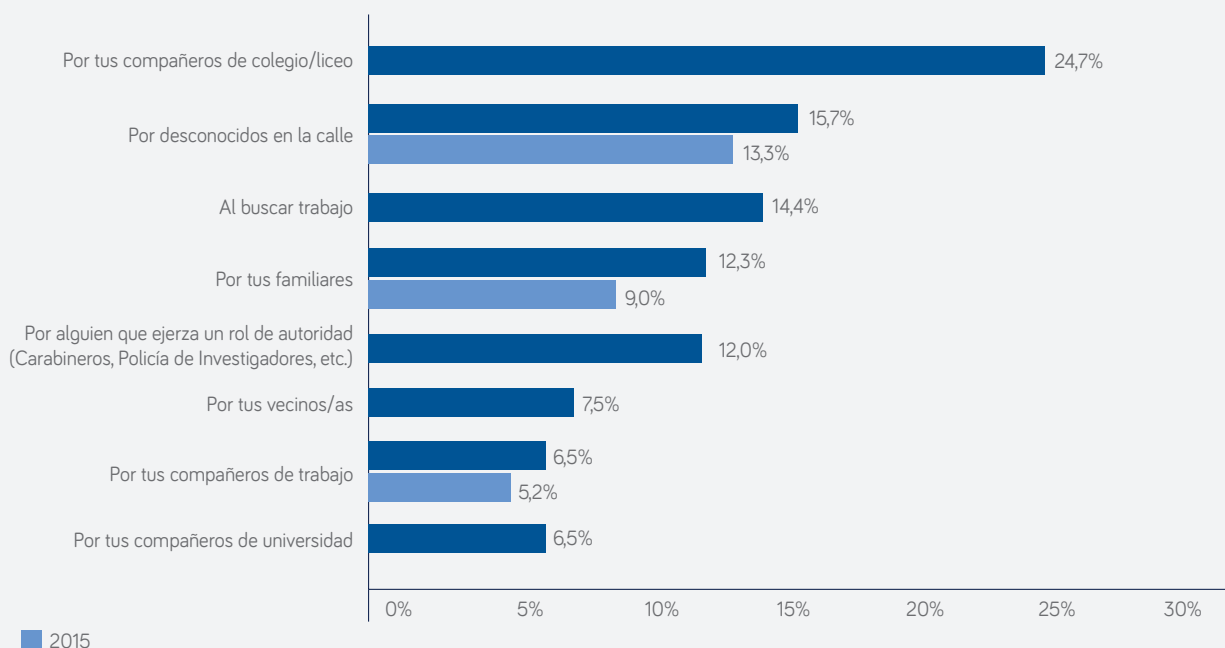
En cuanto a los motivos, los y las jóvenes mayoritariamente se han sentido discriminados por su aspecto físico (9,6%), por su manera de vestir (8,2%), por su clase social (7,5%) y por el lugar donde viven (6%), debutando en esta encuesta la opción “por ser joven” con un 8,1%.

Los aumentos que más preocupan son los de la discriminación por el aspecto físico de un 5,8% a un 9,6% casi el doble que en 2015, y el de la orientación sexual, que si bien es cierto se encuentra ubicado en los porcentajes minoritarios de la tabla, aumentó de un 0,9% a un 2,1%. Más del doble respecto de la encuesta anterior.

“La juventud ha sido tradicionalmente entendida como una etapa de transición hacia el mundo adulto, que socialmente es reconocido como el estado definitivo y deseable, pues está asociado a la definición de normalidad. Bajo este supuesto, las personas jóvenes tienden a ser consideradas como agentes de problemas y de conflicto”.

1. No todos los datos que se exponen en el presente artículo están graficados. En caso de requerir los gráficos, comunicarse con el área de Estudios de Injuv a través del siguiente mail: jrodriguez@injuv.gob.cl.

Gráfico N1: Porcentaje de jóvenes que se han sentido discriminados alguna vez en la vida según año. Total muestra.
n= 9.393 (2015); n=9.700 (2018)
P51. ¿Te has sentido discriminado alguna vez EN LA VIDA por las siguientes personas?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015 y 2018, INJUV.



2. PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EXPLÍCITA

Como se dijo al inicio del capítulo, la violencia explícita es una consecuencia de la discriminación, la cual puede tener importantes consecuencias para quien la experimenta. La Organización Mundial de la Salud consigna que “la violencia es un fenómeno que afecta más visiblemente a las juventudes que a otros grupos de la sociedad” (OMS, 2002). Así como también “la desigualdad económica, el consumo indebido de alcohol y la atención parental inadecuada incrementan la probabilidad de maltrato infantil, violencia juvenil, violencia de pareja y violencia sexual contra las mujeres. Los niños que sufren rechazo, negligencia, castigos físicos severos y abuso sexual –o presencian violencia en su hogar o en la comunidad– corren un mayor riesgo de tener un comportamiento

agresivo y antisocial en etapas posteriores de su desarrollo y un comportamiento violento en la edad adulta” (OMS, 2014a:4).

El acoso escolar o bullying es una forma de violencia ejercida mayormente entre niños, niñas y adolescentes de manera deliberada y busca causar daño a quien lo sufre. Además, las burlas y/o agresiones suelen prolongarse en el tiempo debido al miedo que siente el compañero o compañera agredido/a junto con la baja en su autoestima que le dificultan el denunciar o pedir ayuda. (Fundación Honra, 2019)

2.1 Jóvenes como blanco de violencia física

En cuanto a la dimensión física de la violencia, la presente encuesta revela que un 32,4% de los y las jóvenes

encuestadas han vivido alguna situación de violencia física alguna vez en su vida en situaciones diversas de sus vidas, lo que representa un alarmante aumento ya que casi triplica la cifra obtenida en la encuesta anterior de un 13,1%, lo que delata una situación preocupante y de riesgo en este sector de la población.

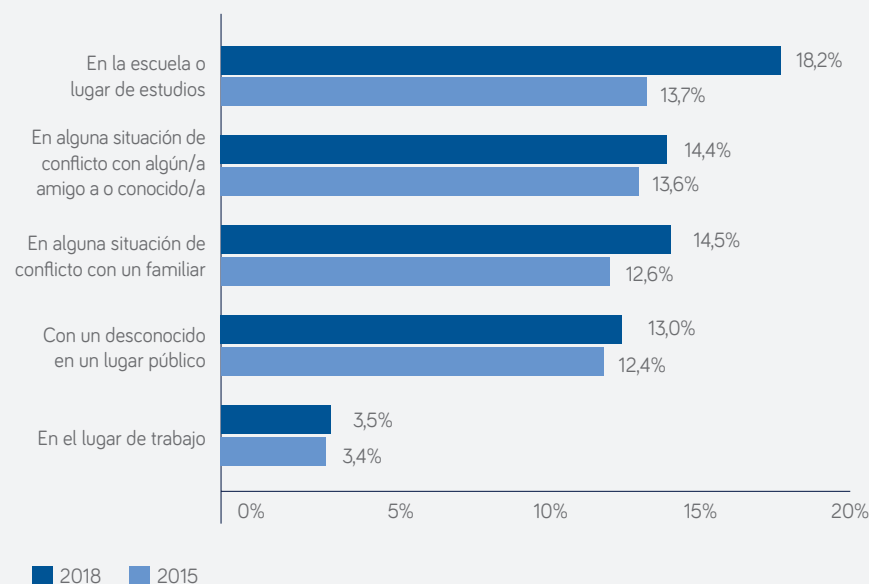
Uno de los aumentos más significativos es el de la categoría violencia física en el ámbito escolar, donde se produjo un aumento cinco puntos porcentuales, pasando de un 13,7% a un de 18,2% entre la encuesta anterior y la actual. Así como la categoría de violencia intrafamiliar o VIF (14,5%) tuvo un aumento de dos puntos porcentuales respecto de 2015 quedando en segundo lugar en esta medición, seguida de la categoría con amigos/as o conocidos/as (14,4%) la que se

Gráfico N2: Porcentaje de jóvenes afectados por situaciones de violencia física según año. Total muestra. n= 9.393 (2015); n= 9.700 (2018)

P145. ¿Has sido víctima de violencia física en alguna de estas situaciones?

Nota: Las categorías no suman 100% debido a que es una pregunta de respuesta múltiple.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015 y 2018, INJUV.



sitúa en tercer lugar de prevalencia. Esto también se puede contrastar con el grupo control de adultos que contestaron la encuesta, quienes consiguieron haber sido objeto de violencia física mayormente en la categoría VIF en un 10,7% de los casos, siendo, aun así, más bajo que la respuesta de los jóvenes con un 14,5% en este mismo ámbito.

Por otra parte, cuando desagregamos los datos por sexo, nivel socioeconómico, tramo etario y zona geográfica, encontramos que los hombres reportan haber vivido más violencia física en general, con un 36,4% versus un 28,1% de las mujeres encuestadas.

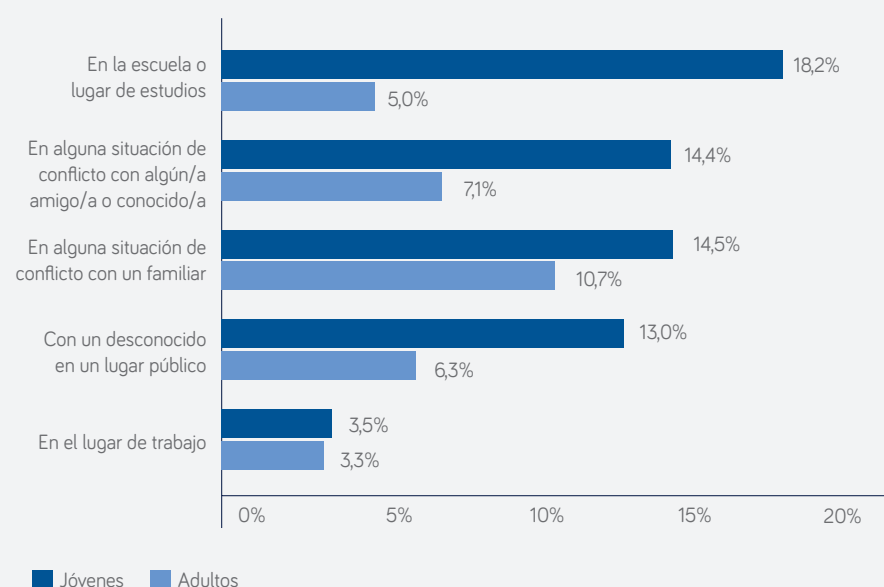
Ahora bien, el tramo etario que ha reconocido recibir más violencia es el de jóvenes entre 20 y 24 años (34,6%) quienes pertenecen mayormente al sector socioeconómico Bajo (34,2%) y que viven en sectores urbanos (33,3%), ubicándose estas tres opciones entre dos a tres puntos porcentuales sobre el promedio de la muestra.

Gráfico N3: Porcentaje de jóvenes y adultos afectados por situaciones de violencia física. Total muestra. n=1480 (adultos), n= 9.700 (jóvenes)

P145/P93. ¿Has sido víctima de violencia física en alguna de estas situaciones?

Nota: Las categorías no suman 100% debido a que es una pregunta de respuesta múltiple.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015 y 2018, INJUV.



De la cantidad de jóvenes que contestó haber vivido violencia física alguna vez en su vida, se desagregó una nueva pregunta (incluida por primera vez en esta medición) que indaga sobre si ese acto de violencia física ocurrió en los últimos 12 meses. Ante esto el 45% de las y los jóvenes declaró haber sido víctima de violencia física alguna vez en la vida, afirmando que esta ocurrió durante el último año. Acá podemos apreciar que la violencia física se concentra en más de la mitad de los casos en el tramo etario de 15 a 19 años (54,2%), del estrato socioeconómico bajo (50,7%). Es preciso señalar que esta pregunta es general y no está desagregada por categorías o contextos en que se vivió esta violencia, por consiguiente, en

cuanto al cuadro general de violencia física los hombres marcan cinco puntos porcentuales sobre las mujeres como blanco de violencia física.

2.2 Jóvenes como blanco de violencia psicológica o psico-emocional.

Los resultados muestran que un 29,1% de las y los encuestados señalan haber vivido alguna situación de violencia psico-emocional alguna vez. Con respecto a haber sido blanco de violencia psicológica en las mismas categorías de la dimensión violencia física, se muestra que los mayores casos de violencia psico-emocional se dan en contexto de VIF (16,4%), cuya percepción disminuyó en menos de un punto porcentual respecto de la encuesta anterior.

La única categoría que aumentó levemente es el ámbito escolar o educacional de 15,2% en 2015 a 15,3%, por lo que prácticamente se mantuvo.

También podemos comparar la percepción de la violencia psicológica entre jóvenes y adultos, siendo los y las jóvenes quienes más reconocen este tipo de agresión, aunque los adultos también evidencian que el ámbito en que más experimentan este tipo de violencia es en contexto de VIF.

Los resultados muestran que un 29,1% de las y los encuestados señalan haber vivido alguna situación de violencia psico-emocional alguna vez.

Gráfico N4: Porcentaje de jóvenes afectados por situaciones de violencia psicológica según año.

Total muestra.

n= 9.393 (2015), n= 9.700 (2018).

P147. ¿Has sido víctima de violencia psicológica en alguna de estas situaciones?

Nota: Las categorías no suman 100% debido a que es una pregunta de respuesta múltiple.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2018, INJUUV.

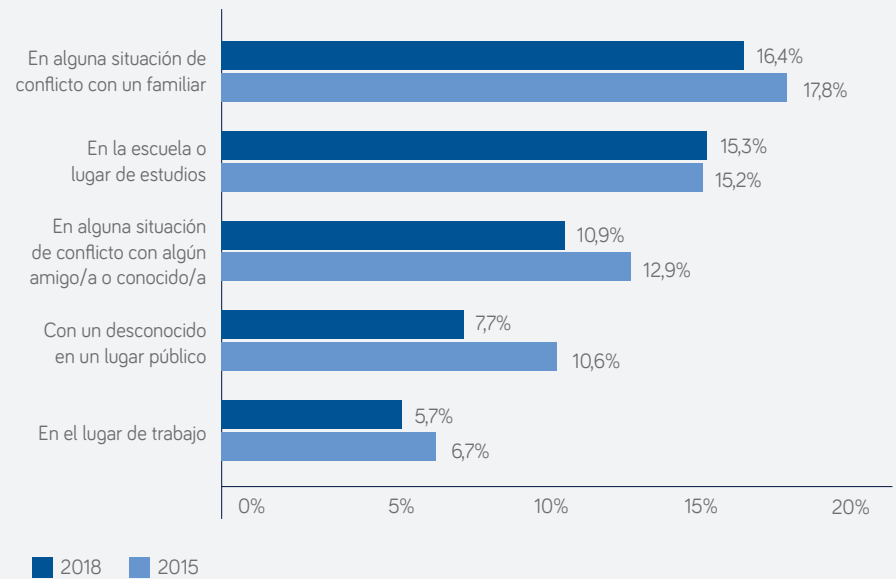


Gráfico N5: Porcentaje de jóvenes y adultos afectados por situaciones de violencia psicológica. Total muestra. n=1480 (adultos), n= 9.700 (jóvenes)

P147/P95. ¿Has sido víctima de violencia psicológica en alguna de estas situaciones?

Nota: Las categorías no suman 100% debido a que es una pregunta de respuesta múltiple.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015 y 2018, INJUUV.

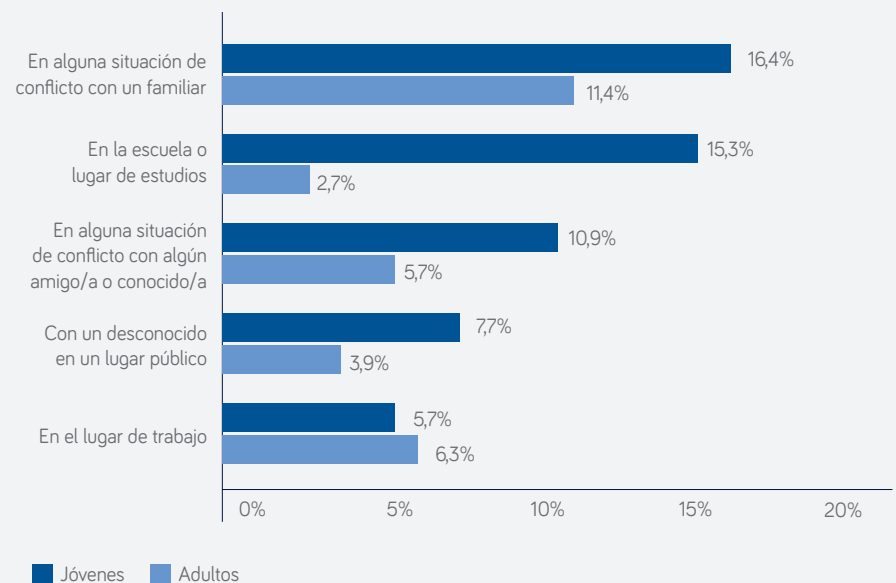
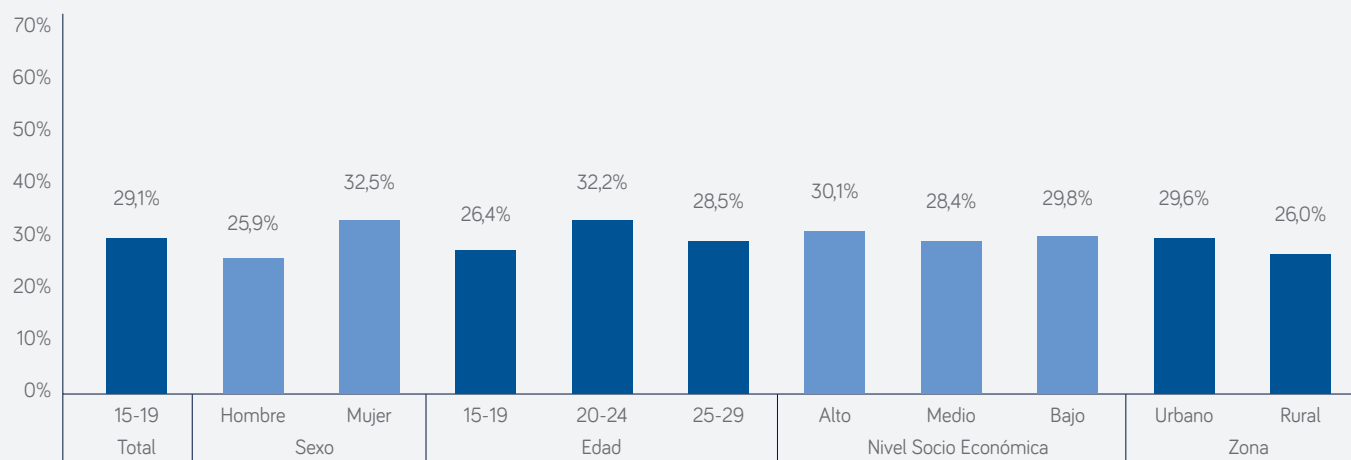


Gráfico N6: Porcentaje de jóvenes que ha vivido violencia psicológica en las distintas situaciones consultadas alguna vez en su vida, según segmentos. Total muestra. n= 9.700
 P147. ¿Has sido víctima de violencia psicológica en alguna de estas situaciones?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2018, INJUV.



En el análisis de los resultados de esta dimensión, desglosados por sexo, tramo etario, nivel socioeconómico y zona geográfica se refleja que las mujeres (32,5%) de entre 20 y 24 años (32,2%), de estrato social alto (30,1%) y que viven en ciudades (29,6%) son quienes más perciben la violencia psicológica. Este hallazgo tiende a indicar que el acceso a la educación determinado por el nivel socioeconómico permite a las mujeres problematizar más respecto de las agresiones psicológicas de las cuales son víctimas, lo que ayuda a la desnaturalización de las mismas.

De la cantidad de jóvenes que contestó haber vivido violencia psicológica alguna vez en su vida en diversos contextos, se desagregó una nueva pregunta (incluida por primera vez en esta medición) que indaga sobre si ese acto de violencia ocurrió en los últimos 12 meses. Ante esto el 53,6% de las y los jóvenes declaró haber sido víctima de violencia física alguna vez en la vida, declara que ésta ocurrió durante el último año. En esta

medición se aprecia que la violencia psicológica se concentra en más de un 60% en jóvenes de 15 a 19 años (61,3%), del estrato socioeconómico Alto (60,2%) que viven en el radio urbano (54,8%)

Es preciso señalar que esta pregunta es general y no está desagregada por categoría o contexto en que se vivió la agresión. En este sentido, tanto hombres como mujeres presentan porcentajes similares al situarse como víctimas con un 52,4% y un 54,6% respectivamente.

3. PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EN LA PAREJA

En Chile los actos de violencia en la pareja comienzan en muchas ocasiones durante el pololeo, antes de la convivencia (Casaneuva y Molina, 2008).

La violencia en las relaciones de pareja puede identificarse como violencia física y que suelen dejar huellas externas en la persona agredida-, violencia psicológica - forma de maltrato que

incluye amenazas, insultos, humillaciones y conductas de desprecio- y sexual, que se ejerce mediante presiones físicas o psíquicas que pretenden imponer una relación sexual no deseada mediante coacción o intimidación. (CulturaSalud y SENAME, 2011 citado en INJUV, 2015)

3.1 Experiencias generales de violencia de pareja en los y las jóvenes

La Encuesta Nacional de Juventud 2018 indaga sobre si las y los jóvenes han vivido alguna situación de violencia física, psicológica y/o sexual en sus relaciones actuales de pareja.

Al analizar los tipos de violencia que viven los jóvenes en sus relaciones de pareja, vemos que los números prácticamente se mantienen entre la encuesta pasada y la actual. Siendo la principal violencia de pareja reportada la de índole psico-emocional con un 12,5% seguida por la violencia física con un 6,1%, mostrando además un ligero aumento en la experiencia

de violencia sexual de 0,2 puntos porcentuales respecto de 2015.

En esta encuesta también estrenó la medición nuevas dimensiones de violencia en las parejas jóvenes como la violencia cibernética con un 3% y la violencia económica con un 4,2%.

Al desagregar los datos por sexo, nivel socioeconómico, tramo etario, y zona geográfica, se evidencia que las mujeres (17,1%) de entre 25 y 29 años (18%), del estrato socioeconómico Medio (16,3%) y que viven en zonas urbanas (16,2%), son quienes reportan mayoritariamente haber vivido alguna situación de violencia en sus relaciones de pareja. Esto representa un cambio en el nivel socioeconómico donde se concentra la violencia de pareja hacia las mujeres respecto de la encuesta anterior que consignaba esta mayoría al sector socioeconómico Bajo, único cambio significativo de esta medición sobre victimización de jóvenes en situaciones de violencia de pareja respecto de la anterior.

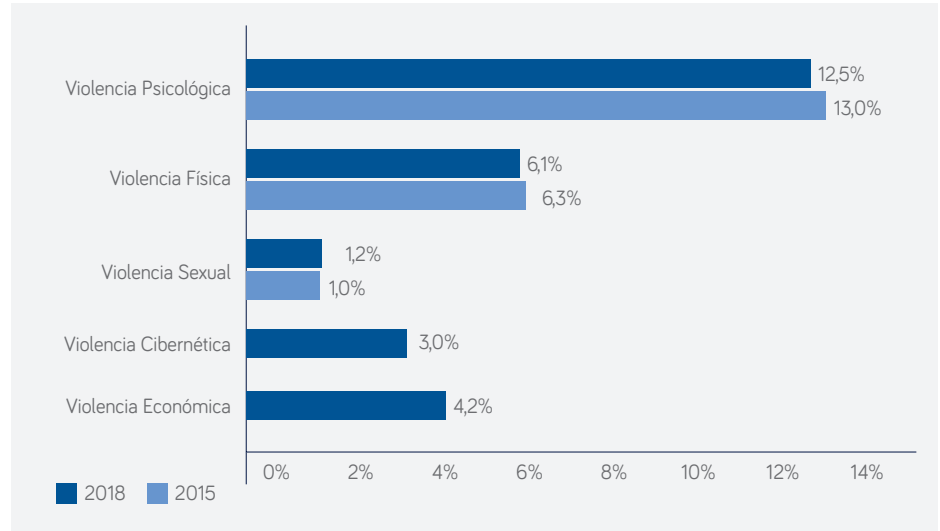
3.2 Experiencias sobre actos de violencia física de los y las jóvenes en sus relaciones de pareja.

En cuanto a la dimensión física de la violencia de pareja, la Encuesta Nacional de juventud 2018 muestra que un 6,1% de los y las jóvenes encuestadas han vivido alguna situación de violencia física alguna vez en su relación de pareja, cifra que prácticamente se mantiene respecto de 2015 (6,3%).

Los cambios más significativos entre ambos períodos se encuentran en la segmentación por nivel socioeconómico, donde la violencia en la pareja tuvo una caída de 2,5 punto porcentuales en el sector Alto, sin embargo, tuvo un alza de 1,3 puntos porcentuales en

Gráfico N7: Tipo de violencia experimentada en relaciones de pareja, según año. Muestra: Jóvenes que declaran tener pareja actual.
n=4.345 (2015), n=4.804 (2018).

P149. Aunque sea una sola vez ¿Se han dado alguna de las siguientes situaciones en tu relación de pareja actual?
Nota: Las categorías no suman 100% debido a que es una pregunta de respuesta múltiple.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015 y 2018, INJUV.



el nivel Medio, cayendo también 1,3 puntos porcentuales en las parejas jóvenes de zonas rurales del país.

3.3 Experiencias sobre violencia psicológica o psico-emocional en relaciones de pareja jóvenes

Respecto de la dimensión psico-emocional esta sigue siendo mayoritariamente percibida por jóvenes mujeres (13,9%) de entre 25 y 29 años (14,5%) quienes reportan mayoritariamente sufrir violencia psicológica, trasladándose la mayoría de ellas al estrato social Medio (13,3%) respecto del año 2015, y manteniéndose en la zona urbana (13%).

Al comparar los datos de la encuesta joven con los de la muestra de adultos que contestaron la encuesta, esta revela que las personas adultas evidencian vivir muchas más situaciones de violencia en sus relaciones de pareja que los y las jóvenes, principalmente en la dimensión

psicológica (17%), siendo la violencia física en relaciones adultas (8,9%) casi tres puntos porcentuales más alta que la reportada por los jóvenes.

En cuanto a la dimensión física de la violencia de pareja, la Encuesta Nacional de juventud 2018 muestra que un 6,1% de los y las jóvenes encuestadas han vivido alguna situación de violencia física alguna vez en su relación de pareja, cifra que prácticamente se mantiene respecto de 2015 (6,3%).

Gráfico N8: Jóvenes que han experimentado violencia psicológica en su relación de pareja, según segmentos. Muestra: Jóvenes que declaran tener pareja actual.
 n=4.345 (2015), n=4.804 (2018)
 P149. 2. Aunque sea una sola vez ¿Se han dado alguna de las siguientes situaciones en tu relación de pareja actual?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015 y 2018, INJUV.

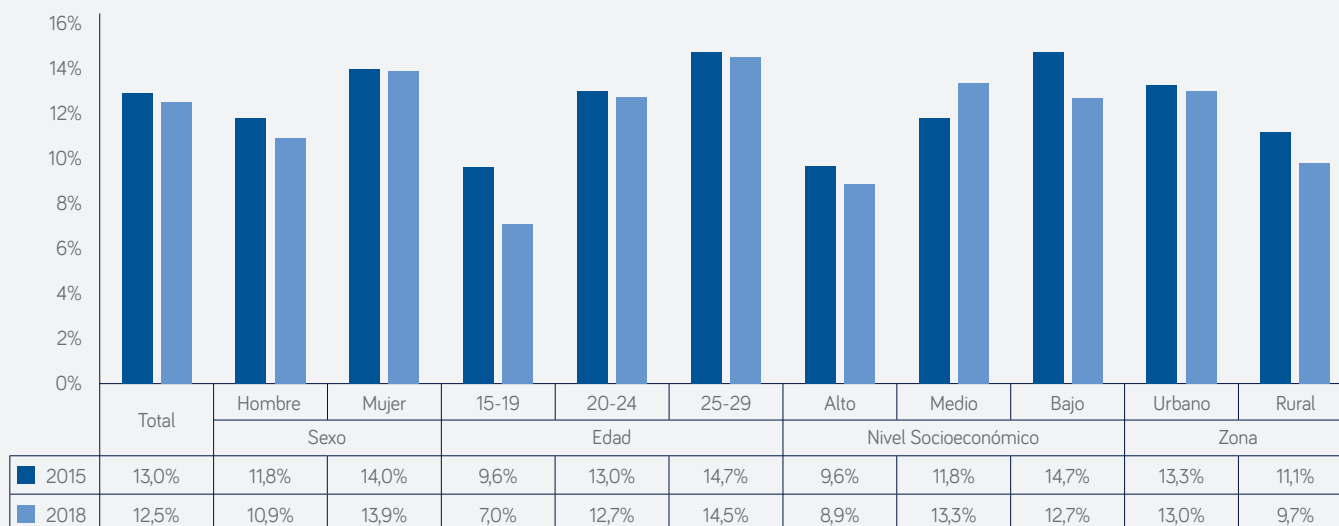
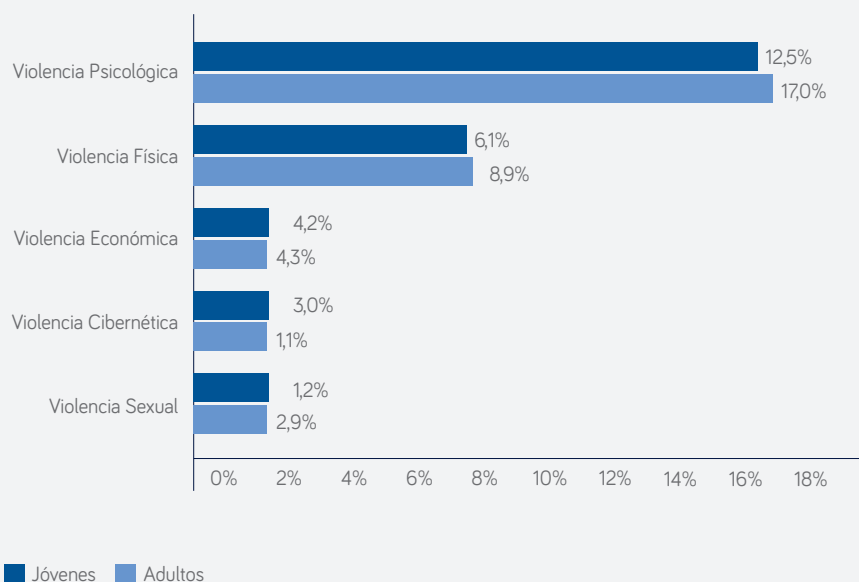


Gráfico N9: Jóvenes y adultos que han sido víctimas de violencia en su actual relación de pareja. Muestra: Jóvenes y adultos que declaran tener pareja actual.
 n=1.036 (adultos), n= 4.345 (jóvenes)
 P149. Aunque sea solo una vez, ¿se ha dado alguna de las siguientes situaciones en tu relación de pareja actual?
 Nota: Las categorías no suman 100% debido a que es una pregunta de respuesta múltiple.
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2018, INJUV.

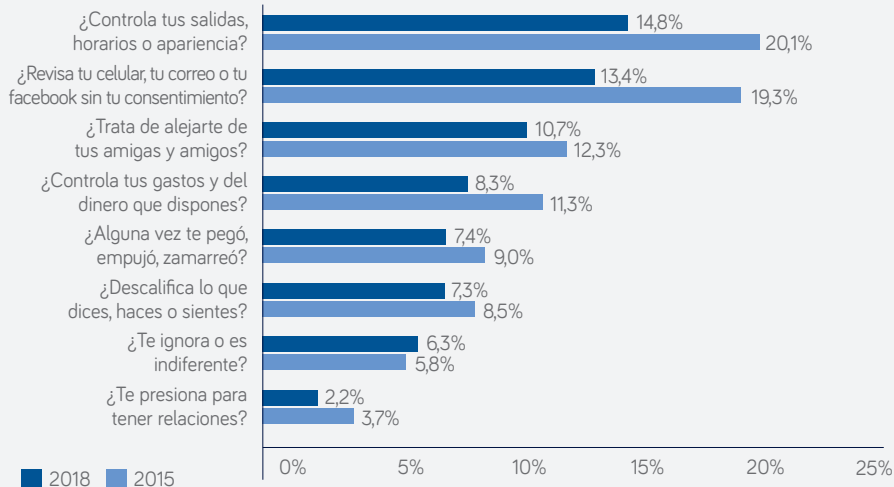


Dentro de la violencia psico-emocional se encuentran los mecanismos o prácticas que ejercen los y las jóvenes para tener cierto control sobre su relación de pareja. Ante la pregunta de haber sido blanco de alguna de estas conductas, un 14,8% de las y los encuestados contestaron que su pareja "controla sus salidas, sus horarios o su apariencia" (cómo se viste, por ej.). Así, se muestra una disminución de 5,3 puntos porcentuales en esta conducta respecto del año 2015. Así mismo un 13,4% contestó que su pareja revisa su celular, e mail o redes sociales sin su consentimiento.

Cabe señalar que todas las conductas de control medidas mostraron una disminución respecto de la medición anterior, siendo los más significativos el control de actividades diarias y la apariencia el de los dispositivos de comunicación y el de la presión para tener relaciones sexuales (de un 2,2% a un 3,7%).

Ahora bien, en el caso contrario, cuando los y las jóvenes son quienes ejercen los

Prácticas de control y abuso en la pareja, como víctima. Muestra: Jóvenes que declaran tener pareja actual.
 n=4.345 (2015), n=4.804 (2018)
 P150. Por favor responde sí o no a las siguientes preguntas respecto al comportamiento de tu pareja contigo...
 Nota: Las categorías no suman 100% debido a que es una pregunta de respuesta múltiple.
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015 y 2018, INJUV.



urbanas, haber sido víctima de violencia física en algún espacio de socialización y haber sufrido acoso cibernético en los últimos 12 meses, son experiencias que aumentan la sintomatología depresiva de las y los adolescentes entre 15 y 19 años. En la medición actual este grupo pasó, en su mayoría, a conformar el grupo etario, entre 20 y 24 años, el que declara continuar siendo blanco de violencias en el proceso de socialización, lo que despierta un especial interés por analizar las características sociales que han marcado a esta generación que es la que hoy muestra mayor vulnerabilidad psico-emocional.

En cuanto a la dimensión violencia psicológica o psico-emocional, se ha dado un fenómeno digno de análisis respecto de la encuesta anterior a la presente, y es que, en términos generales, bajó la percepción de violencia psicológica en relación al año 2015. En tanto la percepción de violencia física aumentó considerablemente respecto de la encuesta anterior. Esto puede explicarse solo debido al aumento de la naturalización de la violencia por parte de los y las jóvenes y adolescentes. Es posible inferir que los esfuerzos que se han hecho hasta ahora a nivel educacional e institucional para sensibilizar y disminuir las conductas violentas entre niños, niñas, jóvenes y adolescentes, no han tenido los resultados esperados o bien, han sido insuficientes pues, en un lapso de tres años se observa el efecto contrario. Ahora bien, si esta información es abordada desde la intervención, existe una tremenda oportunidad para la implementación de políticas públicas que abarquen estas dimensiones desde las directrices curriculares que permitan lograr cambios positivos en dirección a la colaboración y la no-violencia en las juventudes, en el mediano y largo plazo. 

Nicol Mulsow García - Directora Ejecutiva - Fundación Honra.

mecanismos de control, se aprecia una disminución en todas las categorías, en relación a la encuesta anterior, lo que puede indicar que los y las jóvenes estén problematizando más su situación cuando son víctimas de estos mecanismos abusivos y de control que cuando se encuentran en la situación de perpetradores.

3.3 Experiencias sobre violencia cibernética en jóvenes y adolescentes

El gráfico a continuación muestra claramente la situación que se describe en el punto anterior. En el caso del ciberacoso, la diferencia es clara cuando los y las jóvenes contestan la encuesta, quienes reconocen más su condición de víctimas que su condición de victimarios.

En el caso de las víctimas de ciberacoso, estas pueden ser identificadas como mayoritariamente mujeres (24,4%), adolescentes de entre 15 y 19 años (23,5%), de los estratos sociales Medio (21,%) y Bajo (21,9%) que viven en la ciudad (21,8%).

En este sentido los ciber ataques más comunes recibidos en los últimos 12 meses fueron preguntas sexuales, intentos de chateo con contenido sexual que provocan incomodidad (11%) y mensajes de texto ofensivos al celular por Whatsapp u otros medios de mensajería instantánea (10,3%).

Por último, como era de esperarse, cuando la pregunta es referida a las y los encuestados como perpetradores de actos de ciberacoso, los porcentajes bajan drásticamente.

PRINCIPALES HALLAZGOS

Los hallazgos más alarmantes dicen relación con el aumento de la discriminación, de la violencia física, el aumento de la violencia sexual y de las prácticas de control y acoso en las relaciones de pareja y la caída de la percepción como victimario de ciberacoso respecto de la medición de 2015.

La Encuesta Nacional de Juventud del año 2015 consigna que vivir en zonas

Módulo de salud mental de la Novena Encuesta Nacional de Juventud: análisis y propuestas desde la academia

Vania Martínez

Dra. Vania Martínez Nahuel
directora Núcleo Milenio
para Mejorar la Salud
Mental de Adolescentes
y Jóvenes (Imhay)

Profesora Asociada de la Facultad de
Medicina de la Universidad de Chile

ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD Y MÓDULO DE SALUD MENTAL

Entre el 8 de diciembre de 2018 y el 13 de abril de 2019 se llevó a cabo en Chile la Novena Encuesta Nacional de Juventud. Esta Encuesta se ha realizado cada tres años desde 1994.

Tiene como objetivo caracterizar y diagnosticar a las juventudes que residen en el país, con el fin de entregar insumos a la discusión académica, y al diseño e implementación de políticas públicas que estén orientadas a la población joven.

La Encuesta ha sido perfeccionada a través del tiempo. A modo de ejemplo, desde el año 2003 la representatividad de esta Encuesta alcanza los niveles regional y urbano/rural. Otro ejemplo es que a partir de la Octava Encuesta, el año 2015, se incorporó el Eje de Salud Mental. Sin duda este es un gran avance considerando que hoy en nuestros días existe mucha mayor

conciencia de la importancia de la salud mental en el bienestar integral de las personas. De manera que es impensable el diseño de políticas públicas para las juventudes obviando esta dimensión.

ASPECTOS METODOLÓGICOS DEL MÓDULO DE SALUD MENTAL DE IX ENCUESTA NACIONAL DE LA JUVENTUD

Contestaron la Novena Encuesta, en sus respectivos domicilios, 9.700 jóvenes de 15 a 29 años, de todos los grupos socioeconómicos, residentes en todas las regiones de Chile, tanto en localidades urbanas como rurales. Además, se incluyó una muestra representativa independiente de 1.480 adultos (personas entre 30 y 59 años), lo que permite establecer diferencias y similitudes entre generaciones.

Con el fin de resguardar el anonimato de las respuestas y disminuir la declaración de datos inexactos, el módulo de salud mental se aplica como parte de un cuestionario autoaplicado.

El módulo de salud mental incluye preguntas sobre sintomatología depresiva, ideación suicida, tratamiento actual por problemas de salud mental y creencias en torno a la posibilidad de costear la atención en salud mental.

Las preguntas relacionadas a sintomatología depresiva fueron extraídas de la Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2011 (PNUD, 2012). Son cinco ítemes con las cuales además se construye un puntaje total que va de 0 a 20, donde un mayor puntaje significa mayor sintomatología depresiva. A diferencia de las Encuestas anteriores, que habían sido realizadas en papel, la Novena Encuesta fue aplicada mediante tablets. Este cambio metodológico redujo el porcentaje de jóvenes que no saben o no responden a las preguntas. El porcentaje que no sabe o no responde en las preguntas de

El módulo de salud mental incluye preguntas sobre sintomatología depresiva, ideación suicida, tratamiento actual por problemas de salud mental y creencias en torno a la posibilidad de costear la atención en salud mental.

Jóvenes refirieron que siempre o casi siempre durante el último mes se sienten: (1) con dificultades para dormir, 11,5%; (2) con pocas ganas de hacer cosas, 10,4%; (3) con poca confianza en sí mismos, 8,4%; (4) incapaces de tomar decisiones, 5,9%, y (5) que no pueden superar sus problemas o dificultades, 5,3%.

(3) con poca confianza en sí mismos, 8,4%; (4) incapaces de tomar decisiones, 5,9%, y (5) que no pueden superar sus problemas o dificultades, 5,3%.

Al considerar el puntaje total de estos cinco ítemes, se puede observar diferencias significativas entre mujeres (5,4) y hombres (4,5), entre el grupo de edad 20-24 años (5,2) y el grupo de edad 25-29 años (4,7) y, entre el nivel socioeconómico bajo (5,2), y los niveles socioeconómicos alto (4,1) y medio (4,8). No hubo diferencia significativa entre el grupo de edad de 15 a 19 años (4,9) y los otros grupos de edad, ni entre el sector urbano (5,0) y el rural (4,5), 19,2% de los jóvenes ha sentido ganas de terminar con su vida o suicidarse el último mes.

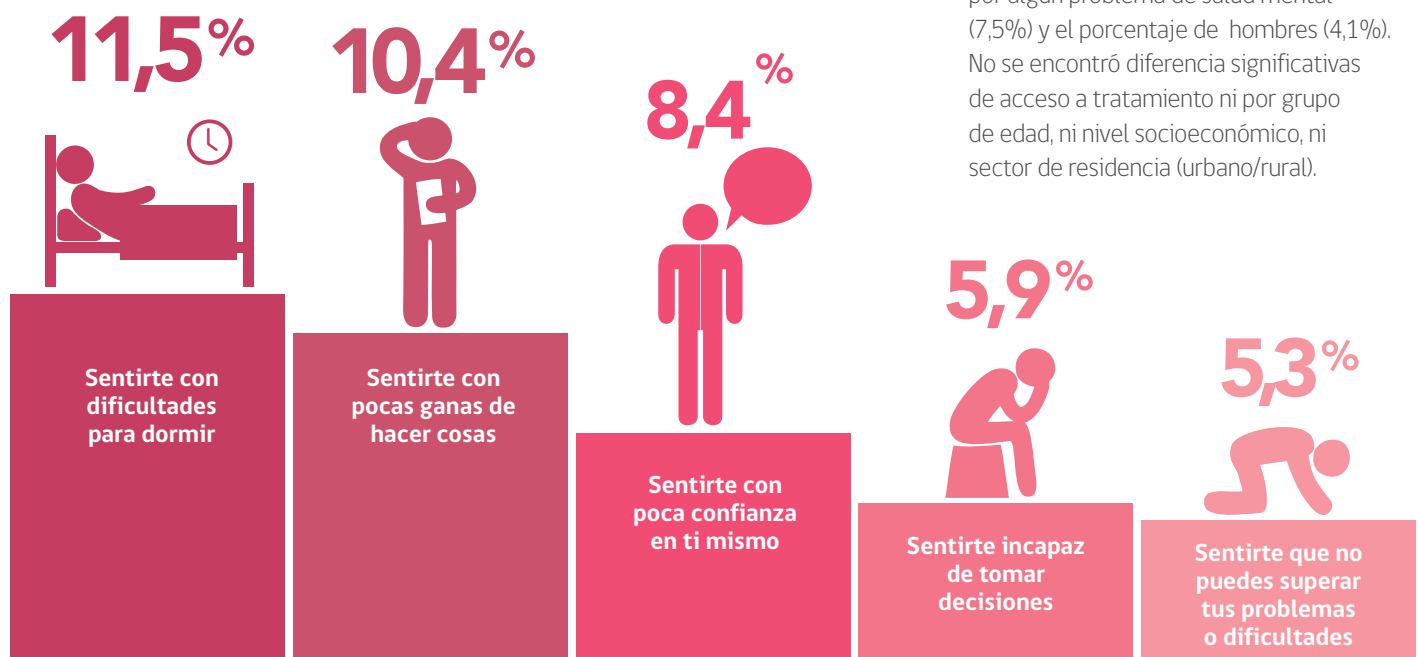
Hay diferencias significativas entre el porcentaje de jóvenes que está recibiendo algún tratamiento por un problema de salud mental (5,8%) y el porcentaje de adultos (8,6%). También hay diferencias significativas entre el porcentaje de mujeres que están recibiendo algún tratamiento por algún problema de salud mental (7,5%) y el porcentaje de hombres (4,1%). No se encontró diferencia significativa de acceso a tratamiento ni por grupo de edad, ni nivel socioeconómico, ni sector de residencia (urbano/rural).

sintomatología depresiva en la Octava Encuesta varió entre 9,7% y 10,4% versus entre 1,0% y 1,7% , en la Novena Encuesta. También se cambió el fraseo de la pregunta en que se consulta por tratamiento actual por problemas de salud mental. En la Octava Encuesta se preguntó específicamente por tratamiento psicológico o farmacológico y sólo a quienes habían referido que se sentían tristes o desanimados; mientras que en la Novena Encuesta se le consultó al total de la muestra por algún tipo de tratamiento en salud mental. Es

por eso que se hace complejo sacar conclusiones a partir de la comparación de los resultados entre ambas Encuestas. De manera que para efectos de este análisis, sólo se considerarán los resultados de la Novena Encuesta.

PRINCIPALES RESULTADOS DEL MÓDULO DE SALUD MENTAL

Refirieron que siempre o casi siempre durante el último mes se sienten: (1) con dificultades para dormir, 11,5%; (2) con pocas ganas de hacer cosas, 10,4%;



Los jóvenes refieren que los diagnósticos más comunes por los que están en tratamiento por salud mental son: depresión 53,7%, ansiedad 41,1% y estrés 23,3% (no son categorías excluyentes).

Expresaron que es nada posible o poco posible costear por un período prolongado consultas con un psicólogo o psiquiatra, 43,7%; medicamentos para un tratamiento, 45,2%; y exámenes solicitados por psiquiatra, 46,0% de los jóvenes.

Los jóvenes de nivel socioeconómico alto refieren en un mayor porcentaje que es algo posible o muy posible costear un tratamiento prolongado de consultas con psicólogo o psiquiatra (81,5%), medicamentos para un tratamiento (78,1%) y exámenes solicitados por un psiquiatra (79,6%) que los de nivel socioeconómico medio (59,9%, 58,6% y 57,3%) y bajo (43,1%, 40,8%, 39,8%). Las diferencias también son significativas entre el nivel socioeconómico medio y el bajo.

Los jóvenes de sector urbano, refieren en un mayor porcentaje que es algo posible o muy posible costear un tratamiento prolongado de consultas con psicólogo o psiquiatra (56,5%), medicamentos para un tratamiento (54,8%) y exámenes solicitados por un psiquiatra (53,9%) que los del sector rural (44,3%, 42,3% y 40,8%).

PRINCIPALES CONCLUSIONES

De acuerdo a la Novena Encuesta las principales conclusiones son:

1. Se distinguen como factores de riesgo para presentar sintomatología depresiva: ser mujer, tener entre 20-24 años y pertenecer al nivel socioeconómico bajo.
2. Aproximadamente 1 de cada 5 jóvenes ha tenido ideación suicida el último mes.
3. Los jóvenes tienen menor acceso que los adultos a tratamiento de salud mental.

4. Los diagnósticos más comunes por los que están en tratamiento son depresión, ansiedad y estrés.

5. Cerca de la mitad de los jóvenes cree que es difícil costear los tratamientos en salud mental. Especialmente esta es la creencia de jóvenes de nivel socioeconómico bajo y de sector rural.

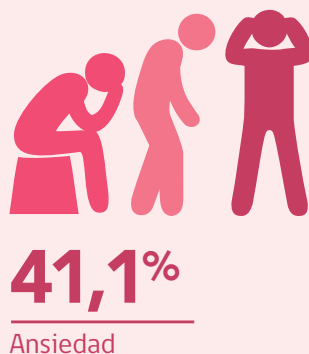
PROPUESTAS DESDE EL NÚCLEO MILENIO IMHAY

Los resultados del módulo de salud mental de la Novena Encuesta nos confirman la necesidad de establecer acciones que permitan abordar:

1. De manera integral y oportuna una problemática que es relevante en los jóvenes, reflejada por el hecho de que 1 de cada 5 de ellos refiere haber presentado ideación suicida el último mes.
2. Las brechas que existen de atención en esta población, destacando un menor acceso a profesionales de

Los jóvenes refieren que los diagnósticos más comunes por los que están en tratamiento por salud mental son: depresión 53,7%, ansiedad 41,1% y estrés 23,3% (no son categorías excluyentes).

Problemas de salud mental más reportados



salud mental que los adultos y la creencia de dificultades para costear los tratamientos, especialmente en jóvenes de nivel socioeconómico bajo y de sectores rurales.

Es así que, como Núcleo Milenio Imhay, proponemos que las políticas para favorecer una adecuada salud mental en jóvenes:

1. Incorporen una mirada comprehensiva, que den cuenta de la salud mental como objeto de estudio multicausal, siendo una precondition del diálogo interdisciplinario.
2. Incluyan intervenciones empíricamente fundadas y consideren la evaluación de los actuales programas en términos de cobertura y calidad.
3. Tengan un enfoque sistémico y multinivel, que sitúe a los adolescentes y jóvenes no como unidades de análisis aisladas, sino que parte de un sistema relacional.
4. Sean intersectoriales, comprendiendo el fortalecimiento del vínculo entre las comunidades educativas y los servicios de salud.
5. Tengan una perspectiva de curso de vida, siendo capaces de dar cuenta de las especificidades propias del grupo etario objetivo.
6. Tengan pertinencia cultural y territorial, que respete la diversidad y los sistemas de valores de las distintas comunidades.
7. Fomenten la participación de usuarios en el diseño y ejecución de las políticas de salud mental.
8. Fortalezcan la promoción, prevención e intervención temprana, ampliando

la cobertura GES de patologías mentales durante la adolescencia.

9. Aseguren una mayor formación en salud mental (particularmente infanto-juvenil) de los profesionales de la salud.
10. Consideren a las tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) como una oportunidad en las intervenciones. En Chile, donde no sólo existen inequidades por grupo etario, sino también inequidades por zonas geográficas en los servicios de salud mental, el uso de TICs puede ser un recurso sumamente valioso para la potencial solución de estas brechas.

En relación a la metodología utilizada, se sugiere mantener la aplicación en tablet, ya que asegura una mayor tasa de respuestas. Además, se recomienda reemplazar las preguntas de sintomatología depresiva por el Patient Health Questionnaire (PHQ-9), ya que es un cuestionario ampliamente utilizado en la literatura, breve, sin costo de uso, validado para nuestra población (Baader et al., 2012; Borghero et al., 2018) y que se está aplicando en otras encuestas nacionales (ej. Estudio Longitudinal Social de Chile, ELSOC). También se sugiere volver al fraseo utilizado en la Octava Encuesta sobre acceso a tratamiento psicológico o farmacológico en salud mental o

especificar el tipo de tratamiento que están recibiendo para asegurar que se refiere a un tratamiento dado por profesionales de la salud mental. Esa pregunta debería mantenerse para toda la muestra, tal como se hizo en la Novena Encuesta.

Un diálogo reflexivo entre los tomadores de decisiones, la academia, la sociedad civil y los jóvenes acerca de la salud mental permitiría comprender mejor el fenómeno y encontrar soluciones conjuntas pertinentes y oportunas. 

Un diálogo reflexivo entre los tomadores de decisiones, la academia, la sociedad civil y los jóvenes acerca de la salud mental permitiría comprender mejor el fenómeno y encontrar soluciones conjuntas pertinentes y oportunas.

REFERENCIAS

- **Baader, T., Molina, J., Venezian, S., Rojas, C., Farías, R., Fierro-Freixenet, C., et al.** Validación y utilidad de la encuesta PHQ-9 (Patient Health Questionnaire) en el diagnóstico de depresión en pacientes usuarios de atención primaria en Chile (2012). *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 50 (1), 10-22.
- **Borghero, F., Martínez, V., Zitzko, P., Vöhringer, P.A., Cavada, G., & Rojas, G. (2018).** Tamizaje de episodio depresivo en adolescentes. Validación del instrumento PHQ- 9. *Revista Médica de Chile*, 146, 479-486.
- **PNUD (2012).** Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

POR MÁS ESPACIOS DE INCLUSIÓN Y COLABORACIÓN

iNHub

LUGARES DE TRABAJO Y ASOCIATIVIDAD
COMPLETAMENTE GRATUITOS.

¡PRONTO!



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social
y Familia

Gobierno de Chile



@INJUVCHILE